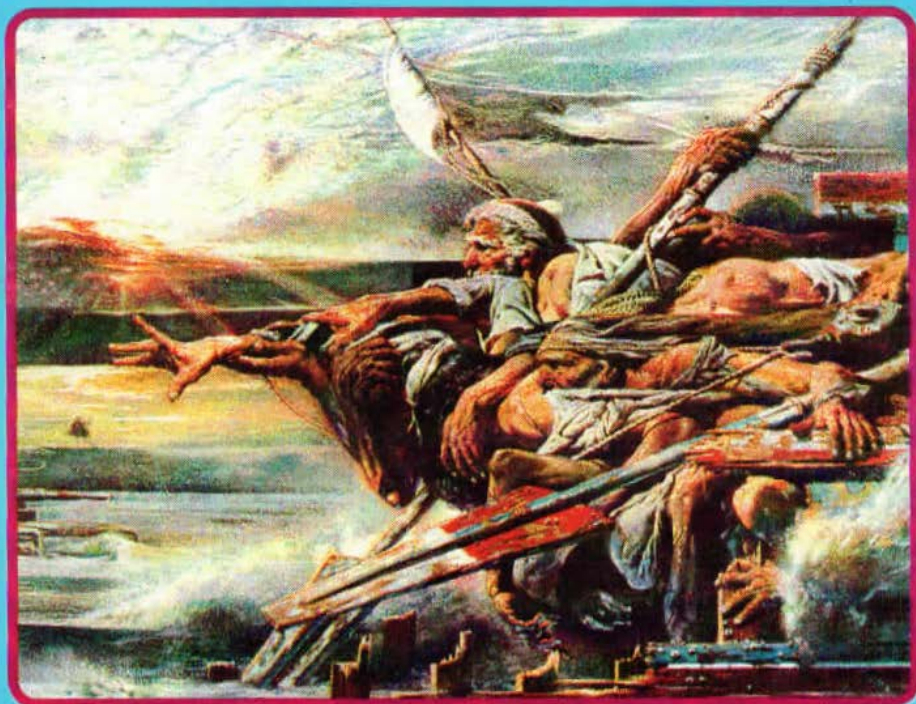


alborada

creación y análisis

Chimbote - Perú Mayo 2000 - N° 23



EDICIÓN DEDICADA AL MAR

EL MAR EN LA POESIA PERUANA : *Augusto Tamayo Vargas - Livio Gómez*

POESIA : *Oscar Colchado - Rosa Cerna Guardia
Leonidas Delgado - Alberto Alarcón*

CUENTO: *María Luisa Bombal*

EL QUEHACER INFINITO DE JUAN OJEDA: *Danilo Sánchez Libón*

LA POESIA VITAL DE GONZALO ROSE: *Gonzalo Pantigoso Layza*

SEXUALIDAD Y DEPRESION EN J.M.ARGUEDAS: *Marco Cueva Benavides*

EL ARTE DE UN ESCRITOR: *Eduardo Galeano*



alborada

3a. EPOCA - AÑO 2 - MAYO 2000 N° 23

PUBLICACION DEL GRUPO DE LITERATURA Y ARTE
"ISLA BLANCA"
CHIMBOTE - PERU

DIRECTOR FUNDADOR

Oscar Colchado Lucio

DIRECTOR

Marco Cueva Benavides

RESP. DE EDICIÓN

*Gonzalo Pantigoso L., Leonidas
Delgado L., Gloria Díaz A.*

COORDINADOR

Félix Ruiz Suárez

CHALANEROS:

Brander Alayo Alcántara

Victor Plasencia C.

Jaime Guzmán A.

Sixtilio Rojas G.

Francisco Vásquez C

Pedro Rodríguez Ortiz

Enrique Tamay (Bolivia)

Antonio Salinas (+)

COLABORADORES

Lima: Carlos Zúñiga

Francia: Julián Palacios

Argentina: Antonio Mayucayán

CANJE

Telef. 311392 - 321399

CARÁTULA:

Oleo de Jaime Vásquez

CORREO ELECTRONICO

email:islablanca@latinmail.com

ÍNDICE

EL MAR

POESÍA

4. El mar y las montañas: Rosa Cerna Guardia
5. Partitura de Navegante: Alberto Alarcón
6. Nostalgia: Oscar Colchado Lucio
7. Murmullo del mar: Leonidas Delgado León
8. Mar : Gonzalo Pantigoso Layza
9. Una casita en la playa: Raúl Ramirez Soto

CUENTO

10. Lo secreto: Maria Luisa Bombal

CRÓNICA

14. El mar visto en palabras: Rosa Cerna Guardia.
15. Botes y pescadores a la puesta del sol: Armando Artega

ENSAYO

16. El mar en la poesía peruana: Visión de Livio Gómez
20. Visión de Augusto Tamayo Vargas.

A GALOPE

ANALISIS

24. La poesía de Gonzalo Rose: Gonzalo Pantigoso Layza
29. El quehacer infinito de Juan Ojeda: Danilo Sánchez L.
36. Sexualidad y depresión en la vida y obra de José María Arguedas: Marco Cueva Benavides.

TALLER DE LITERATURA

47. Para aprender a escribir: Jorge Claudio Morhain
49. La función social y el arte de un escritor: E. Galeano

HOMENAJES

51. Rogelio Peralta: Victor Hugo Alviñez
52. Francisco Carrillo: Marco Cueva B

PUBLICACIONES

53. Comentarios de libros y revistas

EVENTOS

60. Presentación de publicaciones

CONCURSOS DE LITERATURA

62. Premios: Copé, Juan Rulfo; Casa de las Américas XYZ.

65. Índice de autores

EDITORIAL

Una vez le preguntaron al Gral. Mac Arthur, (héroe de la 2a. guerra mundial) ¿qué era ser joven?. Entre otras cosas respondió que no se es joven por los años que se tienen sino por los sueños que se poseen, por el espíritu y los ideales para entregarse a lo bello de la vida.

ALBORADA no tiene los años que representa, sino los que les señalan sus ambiciones de ser siempre un lozano vocero de creación y de análisis, aportando de esta manera a nuestra literatura

La revista, como una barca, ha atravesado distintos mares, venciendo las tempestades que siempre se presentan cuando se hace cultura. Nuestra publicación creció, renovó su diseño y volvió a cambiar. Hemos dedicado números a: la literatura erótica, esotérica, lúdica, social, infantil, de Chimbote, del norte y amorosa, que marcaron una línea reconocida en la literatura nacional. Esta edición sale dedicada al mar, espacio de nuestro planeta que ha sido siempre motivo de inspiración y una fuente importante y valiosa de la vida económica y social de Chimbote.

En nuestra sección "A Galope" incorporamos temas de análisis y crítica referidos a escritores de nuestra región y de nuestro país, como el caso de Juan Ojeda, Juan Gonzalo Rose y finalmente uno que analiza los aspectos sexuales y la depresión que marcó hondo en José María Arguedas.

Continuando con nuestra contribución al arte de aprender a escribir incorporamos artículos tomados de las revistas de Internet para los talleres de literatura, así como una reflexión de Eduardo Galeano sobre el arte de escribir.

En literatura como en la vida lo que importa finalmente es el camino. El hace entretenidos nuestros días y gratas nuestras noches. El final será siempre una utopía a la que habrán de llegar seguramente las generaciones venideras.

El Director

EL MAR Y LAS MONTAÑAS

*Yo podía morir, pensando en morirme
sin conocer el mar;
y ya lo conocía de mirarlo crecer
en todas las orillas de mis sueños;
siempre su rumor me despertaba;
pero tras las cordilleras de mi pueblo
no lo veía nunca*

*Un día, no recuerdo si fue despierta o dormida
que miré profundamente al mar,
no sé si trasoñaba o realmente existía,
era... es ... tenía ¡Cómo poder decirlo!
la belleza del cielo de mi pueblo
que yo ya no veía,
disuelta en agua viva, lamiéndome los pies*

*Desde entonces yo muero
cada vez que miro al mar*

*Cuando vaya a verte, Tierra
te llevaré el mar en la mirada
y una bandada de gaviotas en los labios
para crearte playas de amor
interminables.*

*Te llevaré canciones aprendidas
en la risa cristalina de los niños costeros,
un poco de la luz que llena de colores
la noche
y carrouseles de fiesta para el sueño
y tus domingos.*

*Y tú echarás al vuelo tus viejas campanas,
tus molinos de piedra y tus palomas,
abrirás la puerta de todos tus corrales
y aventaremos a la aurora juntas
tanto grito encerrado en nuestras almas.*



PARTITURA DE NAVEGANTE

(FRAGMENTOS)

*¿QUE ESCRIBE EL MAR CUANDO ESCRIBE
en sus renglones de espuma?*

*¿Una elegía a la bruma
del amor que sobrevive?*

*¿Memorias de algún aljibe
o de un gaviero ya muerto?
¿presagios?, ¿algún incierto mensaje
que alguien recibe*

*Sin hallar nunca la clave?
¿El primer canto del ave
que llegó a volar sobre él?*

*Las olas, así juntas:
¿No son las mismas preguntas
y yo el mar sin responder?*



SI HUBIERA UN PUERTO DE VERAS
*para mi proa cansada
y un muelle y una ensenada
en que mis anclas viajeras*

*puedan al fin reposar
en ese puerto arriaría
mis velas y no querrías
volver hacerme a la mar*

*Pero resulta que no.
A todo puerto lo puebla
nomás que un poco de niebla
y el viento de la ilusión.*

NOSTALGIA

*Siento tu brisa
el olor de tu sal.
tu aroma a gaviotas,
y sin embargo
qué lejos estás
puerto mio.*

*El viejo Miguel
llegó ayer trayéndome el
temblor del mar
en los ojos
y algas de tus verdes acantilados
en la garganta.*

*No dijo nada,
no me habló de ti,
pero en silencio
pude percibir
tu fragor de
marejadas.*



MURMULLO DEL MAR

*Encaminé mis pensamientos
en tu hora celeste
y era como retornar
a la estática e inocente espera
de esta piedra gris
dividida en cuadrantes que convergen
en tu lado izquierdo
La sonrisa de la noche
apenas perceptible
y mis labios gravitando tus fronteras
hurgaron la desnudez de los recuerdos
que como murmullo del mar
regresan al vaivén de cada ola
o se alejan como canto de gaviotas
Ya no eran mis manos hundiéndose
en tus dunas
ni mi aliento perdido en la jungla
de tu cálido silencio
fue la soledad una gota persistente
reflejando la luna entre tus senos
y yo simplemente contemplando tu belleza
de jazmines tiernos
y apagando lentamente esta hoguera
con el rosado suspiro de la añoranza.*



MAR

*Fuente de la inmensidad
y del viento
origen de la espuma
y la constancia
Centinela de los misterios
y las soledades
No dejes de albergar al sol
en tu santuario
Recuerda siempre tu límite
al besar la orilla
Dame tu serenidad
y tu bravura
Lleva mi voz al silencio
donde resuenan las verdades
Hazme el grano de arena
que completa la playa
y la ola perfecta
para morir por la mañana*



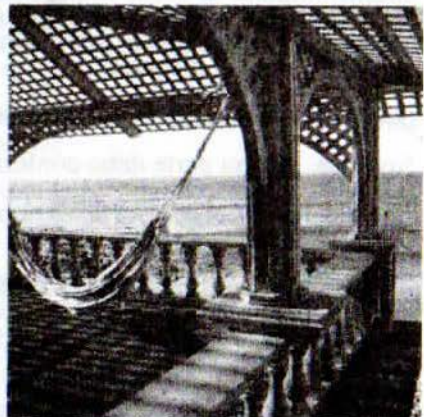
UNA CASITA EN LA PLAYA

*Una casita de ensueño,
de colores, frente al mar
donde el sol bello y enorme
se posará en el palmar*

*Una casita en la playa
sin más lujos que un rosal
en que una luna sonriente
no cesará de alumbrar*

*Una casita ... y un bote
un espinel ... y un calcal,
que colmaría de peces
para llevar a mi hogar*

*Una balsita y un remo
muy liviano, y un sedal
que dichoso-oh Dios- sería
si lo pudiera lograr
sobre todo si mis padres
me aguardaran al llegar
ay Dios de solo soñarlo
suelo ponerme a llorar
Alma mía marinera
que quiere echarse a volar
desde el fondo de estos sueños
que nacieron junto al mar
una casita de ensueño
un botecito, un sedal
un rosal bello y mis padres
esperándome al llegar*



LO SECRETO

Sé muchas cosas que nadie sabe. Conozco del mar, de la tierra y del cielo infinidad de secretos pequeños y mágicos. Esta vez, sin embargo, no contaré sino del mar.

Aguas abajo, más abajo de la honda y densa zona de tinieblas, el océano vuelve a iluminarse. Una luz dorada brota de gigantescas esponjas, refulgentes y amarillas como soles. Toda clase de plantas y de seres helados viven allí sumidos en esa luz de estío, glacial, eterno...

Actinias verdes y rojas se aprietan en anchos prados a los que se entrelazan las transparentes medusas que no rompieran aun sus amarras para emprender por los mares su destino errabundo.

Duros corrales blancos se enmarañan en matorrales estáticos por donde se escurren peces de un terciopelo sombrío que se abren y cierran blandamente, como flores.

Veo hipocampos. Es decir, diminutos corceles de mar, cuyas crines de algas se esparcen en lenta aureola alrededor de ellos cuando galopan silenciosos.

Y sé que si se llegaran a levantar ciertas caracolas grises de forma anodina puede encontrarse debajo a una sirenita llorando.

Y ahora recuerdo cuando de niños, saltando de roca en roca, refrenábamos nuestro impulso al borde imprevisto de un estrecho desfiladero. Desfiladero dentro del cual las olas al retirarse dejaban atrás un largo manto real hecho de espuma, de una espuma irisada, recalcitrante en morir y que susurraba, ... algo así como un mensaje.

¿Entendieron ustedes entonces el sentido de aquel mensaje?

No lo sé. Por mi parte debo confesar que lo entendí.

Entendí que era el secreto de su noble origen que aquella clase de moribundas espumas trataban de suspirarnos al oído...

-Lejos, lejos y profundo -nos confiaban- existe un volcán submarino en constante erupción. Noche y día su cráter hierve incansable y soplando espesas burbujas de lava plateada hacia la superficie de las aguas...

Pero el principal objetivo de estas breves líneas es contarles de un extraño, ignorado suceso, acaecido igualmente allá en lo bajo. Es la historia de un barco pirata que siglos atrás rodara absorbido por la escalera de un remolino,

y que siguiera viajando mar abajo entre ignotas corrientes y arrecifes sumergidos.

Furiosos pulpos abrazábanse mansamente a sus mástiles, como para guiarlo, mientras las esquivas estrellas de mar animaban palpitantes y confiadas en sus bodegas.

Volviendo al fin de su largo desmayo, el Capitán Pirata, de un solo rugido, despertó a su gente. Ordenó levantar ancla.

Y en tanto, saliendo de su estupor, todos corrieron afanados, el Capitán en su torre, no bien paseara una segunda mirada sobre el paisaje, empezó a maldecir.

El barco había encallado en las arenas de una playa interminable, que un tranquilo claro de luna, color verde-umbrío, bañaba por parejo. Sin embargo había aún peor:

Por doquiera revolviere el largavista alrededor del buque no encontraba mar.

-Condenado Mar-vociferó-. Malditas mareas que maneja el mismo Diablo. Mal rayo las parta. Dejarnos tirados costa adentro... para volver a recogerlos quién sabe a qué siniestra malvenida hora...

Airado, volcó frente y televista hacia arriba, buscando cielo, estrellas y el cuartel de servicio en que velara esa luna de nefando resplandor. Pero no encontró cielo, ni estrellas, ni visible cuartel.

Por Satanás. Si aquello arriba parecía algo ciego, sordo y mudo... Si era exactamente el reflejo invertido de aquel demoniaco, arenoso desierto en que habían encallado.

Y ahora, para colmo, esta última extravagancia. Inmóviles, silenciosas, las frondosas velas negras, orgullo de su barco, henchidas allá en los mástiles cuan ancho eran... y eso que no corría el menor soplo de viento.

-A tierra. A tierra la gente -se le oye tronar por el barco entero-. Cargar puñales, salvavidas. Y a reconocer la costa.

La plancha prestamente echada, una tripulación medio sonámbula desembarca dócilmente; su Capitán último en fila, arma de fuego en mano.

La arena que hollaran, hundiéndose casi al tobillo, era fina, sedosa, y muy fría.

Dos bandos. Uno marcha al Este. El otro, al Oeste. Ambos en busca del Mar. Ha ordenado el Capitán. Pero. . .

-Alto -vocifera deteniendo el trote desparramado de su gente-. El Chico acá

de guardarrelevo. Y los otros proseguir. Adelante.

Y El Chico, un muchachito hijo de honestos pescadores, que frenético de aventuras y fechorías se había escapado para embarcarse en "El Terrible" (que era el nombre del barco pirata, así como el nombre de su capitán), acatando órdenes, vuelve sobre sus pasos, la frente baja y como observando y contando cada uno de ellos

.-Vaya el lerdo... el patizambo... el tortuga -reta el Pirata una vez al muchacho frente a él; tan pequeño a pesar de sus quince años, que apenas si llega a las hebillas de oro macizo de su cinturón salpicado de sangre.

"Niños a bordo" -piensa de pronto, acometido por un desagradable, indefinible malestar.-

Mi Capitán -dice en aquel momento El Chico, la voz muy queda-, ¿no se ha fijado usted que en esta arena los pies no dejan huella?

-¿Ni que las velas de mi barco echan sombra? -replica éste, seco y brutal.

Luego su cólera parece apaciguarse de a poco ante la mirada ingenua, interrogante con que El Chico se obstina en buscar la suya.

-Vamos, hijo-masculilla, apoyando su ruda mano sobre el hombro del muchacho-. El mar no ha de tardar. . .

-Sí, señor -murmura el niño, como quien dice: Gracias.

Gracias. La palabra prohibida. Antes quemarse los labios. Ley de Pirata.

"¿Dije gracias?"-se pregunta El Chico, sobresaltado.

"¡Lo llamé: hijo!" -piensa estupefacto el Capitán.

-Mi Capitán -habla de nuevo El Chico-, en el momento del naufragio...

Aquí el Pirata parpadea y se endereza brusco.

-.del accidente, quise decir, yo me hallaba en las bodegas. Cuando me recobro, ¿qué cree usted? Me las encuentro repletas de los bichos más asquerosos que he visto...

-¿Qué clase de bichos?

-Bueno, de estrellas de mar... pero vivas. Dan un asco. Si laten como vísceras de humano recién destripado... Y se movían de un lado para otro buscándose, amontonándose y hasta tratando de atracarseme...

-Ja. Y tú asustado, ¿eh?

-Yo, más rápido que anguila, me lancé a abrir puertas, escotillas y todo; y a pata-

das y escobazos empecé a barrerlas fuera. ¡Cómo corrían torcido escurriéndose por la arena! Sin embargo, mi Capitán, tengo que decirle algo... y es que noté... que ellas sí dejaban huellas...

El terrible no contesta.

Y lado a lado ambos permanecen erguidos bajo esa mortecina verde luz que no sabe titilar, ante un silencio tan sin eco, tan completo, que de repente empiezan a oír.

A oír y sentir dentro de ellos mismos el surgir y ascender de una marea desconocida. La marea de un sentimiento del que no atinan a encontrar el nombre. Un sentimiento cien veces más destructivo que la ira, el odio o el pavor. Un sentimiento ordenado, nocturno, roedor. Y el corazón a él entregado, paciente y resignado.

-Tristeza -murmura al fin El Chico, sin saberlo. Palabra soplada a su oído.

Y entonces, enérgico, tratando de sacudirse aquella pesadilla, el Capitán vuelve a aferrarse del grito y del mal humor.

-Chico, basta. Y hablemos claro, Tú, con nosotros, aprendiste a asaltar, apuñalar, robar e incendiar... sin embargo, nunca te oí blasfemar.

Pausa breve; luego bajando la voz, el Pirata pregunta con sencillez.

-Chico, dime, tú has de saber... ¿En dónde crees tú que estamos?

-Ahí donde usted piensa, mi Capitán-contesta respetuosamente el muchacho...

-Pues a mil millones de pies bajo el mar, caray -estalla el viejo Pirata en una de esas sus famosas, estrepitosas carcajadas, que corta súbito, casi de raíz.

Porque aquello que quiso ser carcajada resonó tremendo gemido, clamor de aflicción de alguien que, dentro de su propio pecho, estuviera usurpando su risa y su sentir; de alguien desesperado y ardiendo en deseo de algo que sabe irremisiblemente perdido.



EL MAR VISTO EN PALABRAS

Yo no conozco el mar, mi madre lo conocía y me hablaba mucho de él. No sé si me dijo: el mar es como una lágrima grande de agua salada o una laguna que no tiene límites.

Y como yo no sabía qué quería decir una cosa y otra, no tener límites... Entonces ella, sin dejar de mirarme, llevaba sus ojos lejos, lejos, lejos, y se quedaba mirando algo inalcanzable y después no podía regresar.



Entonces, yo cerraba mis ojos y dentro de mí dibujaba un mar, sin conocerlo, más grande que el de Chimbote que era el mar que ella conocía y donde jugaba con la arena cuando era niña.

Esa niña no volvía, se quedaba lejos, mirando gaviotas, olas, barcos... Estaba viendo, recordando su paisaje marino, sus playas y navíos, y a mí me veía allí jugando con una cometa en la brisa marina.

En el mar hay puertos decía. En su espacio se podía ver el cielo, los pasajeros que salían y llegaban y llegaban, la gente que iba a recibir y a despedir o sólo a mirar el mar.

Mi madre sabía de la historia de la sirenita. Un marinero le contó cómo una niña sentada en un peñón de la playa, en la orilla del mar, esperaba el regreso del amado que no regresaba; y de tanto esperar tarde, mañana y noche se le fueron convirtiendo los pies en aletas. Le nacieron aletas... se volvió sirenita.

Y como no parecía que esa sirenita era ella misma, mi madre, recordando a alguien que habiéndole prometido regresar no regresaba, yo borraba. deshacía con mis manos la imagen de aquella sirena y corría a refugiarme en sus brazos.

Entonces, ella regresaba. Y yo inventaba navíos de papel barcos de cartón, carritos de cajas de fósforos y los ponía en fila en mis carreteras cantando: Retírate de ahí que mi carrito va a pasar

-Todos los barcos tienen banderitas y luces de colores -repetía.

Entonces yo sentía como un aleteo de aves que venían hacia ella. Me dejaba salpicar de olas que reventaban en la orilla: pero ese alguien que debía estar esperando, no estaba, no había regresado.

-¡Adiós, barcos; adiós; gaviotas; adiós, estrellas marinas!

El que se fue no dejó nada para nosotros. Se llevó todo, por eso el mar tenía ese sabor salado. Sin embargo, mi madre me decía:

-Yo hubiera querido con toda el alma que hubieras nacido junto al mar

Yo prefería mis cordilleras altas como eran, con su concierto de pajaritos y sus flores andinas, sus ríos, sus aldeas y su cielo azul.

BOTES Y PESCADORES A LA PUESTA DE SOL



Fue durante un buen tiempo uno de mis espectáculos favoritos, ver las regatas y los botes con velas latinas que adornaban el mar azul del tibio Malecón Figueredo, ese mar azul de Chucuito y La Punta, que fue tal vez una de las más grandes fiestas de mi infancia

Después ya no hubo tiempo para ir hasta el pequeño malecón donde viejos y niños, solitarios y ociosos, se daban cita tarde a tarde para mirar esas figuras que bogaban sobre esa sabana que bailaba discretamente tras los perdidos oleajes que terminaban buscando el pequeño rompeolas.

Las gaviotas picoteaban debajo del póstumo muelle. El crepúsculo terminaba en la meditación de la armonía. Los enamorados se abrazaban persiguiendo con sus miradas el círculo perfecto y anaranjado, que se apagaba y que jugaba con el intruso vapor que aun se deslizaba por el horizonte, hasta los perros celebraban el "sun set". Que espectáculo fugaz todo aquello. Un marinero viejo se quejaba de estar cansado, sus fatigadas manos arrimaban las últimas brasas hacia su pequeña sardina, su único y preciado bocado, que luego saboreaba silenciosamente con sorbos de café.

Antes hubieron aquí, pescadores errantes que hablaban en catalán, en gallego, en vasco, en genovés, en valenciano, en mallorquí o en italiano, que se instalaron junto a la destreza de los pescadores chalacos: hombres bravíos venidos de las huacas Maranga, Bellavista y Bocanegra, pescadores aislados y agricultores simples, últimos vestigios pretéritos del Piti-Piti.

Aunque algunas tardes, la fantasía prodigiosa del infinito laberinto que trae la sonora tarde marina y africana, vuelvo solo, tras los risos de Luisa Fernanda, la barca del olvido y voy en el primer asiento de perdidos navegantes, aventureros piratas o extraños náufragos venidos de otros continentes, voy tras sus ojos tristes de adolescente mía en un tiempo que paso. Ningún "paquebot" me ha devuelto noticias. Las gaviotas se han caído a la deriva, Un jebeque ignora que me llamo Gitano. Me importa un bledo ir sin rumbo. Escribo "eclipse", "nocturna timidez", siento extraño el mar, el viento y el olvido. Desde esta falua de la vejez miro pasar fragatas de larga eslora y las aves guaneras sobre el mar de Chucuito.

EL MAR EN LA POESÍA PERUANA

1. VISION DE LIVIO GOMEZ

Contribuir a la investigación temática de nuestra poesía y significar a la vez un homenaje a los hombres de mar, tales los propósitos de esta breve investigación marinera. Sólo hemos estudiado aquí poemas peruanos contemporáneos, en los que el tema central es el mar, y hemos aplicado sobre todo el método de interpretación de textos y el fichaje.

La búsqueda de piezas poéticas la hemos realizado únicamente en nuestra biblioteca particular. A esta limitación se deberán las ausencias que podrán ser detectadas por el lector. Así seguiremos con la tarea de mostrar de qué manera y en qué sentido está presente, en el pequeño espacio poemático, aquella gigantesca masa oceánica que cubre el 71% de la superficie planetaria.

Y así continuaremos rindiendo homenaje a los hombres que se han impuesto esta misión: conocer y dominar aquella inmensidad que es el mar para ponerla al servicio de aquella otra inmensidad que es la vida, la humana, la terrestre, la desde hace poco alarmada buscadora de nuevas fuentes de subsistencia y energía

I.- EL MAR Y LOS POETAS PERUANOS

Muchos de nuestros poetas ha utilizado la imagen del mar sólo con telón de fondo o como tema secundario o como ingrediente para crear bellas metáforas. Pocos han dejado que el mar ocupe la plaza de armas de un poema e inunde desde allí los espacios estrofóricos y las hondonadas conceptuales. Entre esos pocos hay 18 que alcanzan estatura antológica. La mayor parte han publicado sus composiciones a las aguas oceánicas en la década del 60. ¿influencia del auge pesquero de esos años?

Echemos una mirada a la historia de la literatura contemporánea del Perú y comprobaremos que cada promoción poética tiene apenas uno o dos cantores del mar. Así en la primera década de este siglo: José Eguren (1874-1942). En los años 20 Alcides Spelucín (1894-1960). En la década del 30 Martín Adán (1908-1985). En los años 40 Augusto Tamayo Vargas (1914). En la década del 50: Wilfredo Torres Ortega (1920-1972) y Javier Sologuren (1921). En los años 60: Arturo Corcuera





(1935) y en la década del 70: Julio Ortega (1942).

Nuestros poetas le atribuyen al mar diversos significados. Pero en un punto coinciden: el mar es símbolo de la vida, de la muerte y de la acción incesante. En lo que difieren es en los enfoques que le dan a ese simbolismo

En el conjunto de los poemas sobre aquella tumultuosa realidad oceánica que se encabrita en las costas planetarias, hemos identificado, principalmente dos concepciones y dentro de ellas siete tendencias. La concepción subjetivista, dentro de la cual distinguimos las tendencias sobrenaturalista, familiarista, panteísta, vitalista y circunstancialista, y la concepción objetivista dentro de la cual consideramos las tendencias clasista y ecologista. Las expondremos en forma breve. Y a modo de fundamentación citaremos algunos versos pertenecientes a poetas representativos de cada corriente.

Dentro de este enfoque, el mar se concibe como una realidad subjetivista, como un misterioso elemento de la naturaleza impregnado de emoción, como un personaje vinculado a las dichas y desdichas del ser personal. Es lo que se percibe luego de leer las composiciones de Eguren, Tamayo Vargas, Sologuren, Fernández de Córdova, Valcarcel, Bueno y otros

II.-LA CONCEPCION SUBJETIVISTA

A. Tendencia sobrenaturalista

El autor de simbólicas (Lima 1911) y fundador de nuestra poesía contemporánea, José María Eguren, retoma la antigua creencia, de que proceden del mar, misteriosas voces que guían el destino de los hombres. Son voces que lenta y melancólicamente emergen y se desprecizan desde herrumbrosos naufragios. Son voces que rápida y desgarradamente se desplazan por las roncadas superficies del chillido. Voces que tal vez anuncian que ya está lista aquella deshabitada onda sitiada por el frío donde el poeta quiere acallar su vida.

Todo ello se inscribe dentro de esta primera corriente ahogada por lo sobrenatural.

Veamos sólo un fragmento, el final. Pertenece al poema "Elegía al mar". Dice así: "¿De funeral son voces, acaso ya me espera/ la onda limpia y helada donde morir quisiera?"

B. Tendencia familiarista

Para Augusto Tamayo Vargas el mar

es el atracadero del recuerdo. Es el puerto familiar de la ternura desde donde zarpa la nostalgia para adentrarse en el corazón de las guitarras. Veamos un fragmento de su "Otra vez el mar":

"Mi padre tenía delirio por el mar
y sus dedos se humedecían de guitarra
y luego tamborileaban en las bordas de los navíos
como si fueran teclas duras mientras
leía en las aguas pentagramas insospechados
y asomaban en sus rostros sinfonías
jamás ejecutadas antes"

En el mismo poema, el autor pasa luego a usar la imagen del mar como un componente metafórico: "El mar profundo y negro de la pena/ de la hora amarilla/ de la muerte/ del despuntar de una mañana ante velorios de catafalcos queridos.."

C. Tendencia Pantefista

Javier Sologuren concibe el mar como a un extraño dios que lo atrae con turbadora fuerza. Un dios ante quien pierde su identidad para confundirse con el ser de la naturaleza. Un dios ante cuya sola cercanía se encienden las palabras y se apagan los silencios.

Dice el poeta en su composición "La visita al mar" (fragmento) "No estoy en mí, no soy mío, viento son mis ojos/ mar, ahora que te miran/ ahora que tu rostro me alza largamente despierto en el vacío/blanco corcel yo mismo, inmaterial, desnudo". Se trata de un panteísmo palpante.

D. Tendencia Vitalista

Dos poetas representan muy bien esta tendencia: Guido Fernández de

Córdova (1925), cuando acerca del mar expresa en su poema retorno (fragmento):

"He venido hasta él/ a untar mi cuerpo con su espuela/ a humectar mis vasijas/ con los frutos tiernos de su viña marítima".

Y Gustavo Valcarcel (1921) cuando confiesa en su "Domingo frente al mar" (fragmento):

"Y a fe mía que hoy domingo frente al mar descanso a pierna suelta de la vida,
miro a lo lejos una barca envejecida de costado
tomo entre mis manos los brillantes encendidos de la arena
aspiro hondamente, huelo hasta la dicha todo es distinto, marino, cuaternario
¿por qué morimos entonces me pregunto?"

Por otra parte señalemos que en Sologuren también hay algunos elementos que son propios del vitalismo. Por ejemplo cuando en el poema 4 de su libro "Estancias" (Lima 1959) se dirige al mar y le dice: "tu anhelo, tu sueño/ indiscifible /me palpita en la marea de la sangre"

E. Tendencia circunstancialista

En determinadas circunstancias, el mar puede constituir un anchuroso pelotón de olas centinelas que se interponen entre la libertad y el hombre. O puede ser una fiera primordial que devora esperanzas y embarcaciones y que a manotazos desparrama soledades y distancias. Es lo que quiere expresar Leoncio Bueno (1921) en sus "Olas" (fragmento):

"Olas de mar carcelero
que me asedian sin cesar
ancho y verde centinela
de perenne rebramar

¡De lindas playas ni hablar
esta playa es El Frontón
donde nos devora el mar
como un tigre el corazón!"

III.- LA CONCEPCION OBJETIVISTA

Dentro de esta visión, la cual surge en las dos últimas décadas, el mar se concibe como una realidad objetiva, como un factor de producción que causa problemas sociales, como una víctima indefensa de la industria humana, como algo desmitificado, y ya sin muchas orillas en el mundo interior del hombre. Es lo que se descubre de la lectura de poemas escritos por Orrillo, Garayar y González Vigil, entre otros.

A. Tendencia clasista

Afirma Winston Orrillo (1941) que el mar abre sus plateadas bodegas únicamente para enriquecer a determinada clase social. Y lo que anhela el poeta es que los bullentes dones oceánicos pasen a saciar el hambre a los desheredados de la tierra. He aquí la denuncia, he aquí el anhelo:

"Las mismas gentes
con las mismas ganas
de esquilmar y esquilmar
a sus parientes
Oh mar
con tus pescados numerosos
con tu argentada
aurora alimenticia
cómo podrías mar
cómo podrías
indemnizar
el hambre de mi pueblo"

"*Mare nostrum*" (fragmento)

Dentro de la misma tendencia Arturo

Corcuera presenta al mar como símbolo de la desbordante fuerza que despliega una huelga. Transcribiremos el fragmento pertinente que hemos tomado del poema "Las sirenas y las estaciones"

"Cansados
de vivir con las orejas gachas
se apeaban sonando las sirenas
un día las máquinas
tiraban la paciencia por la borda
y a las calles salían
en mar brava"

B. Tendencia ecologista

Carlos Garayar (1949) y Ricardo González Vigil (1949) destacan dentro de esta corriente. El primero lamenta que no haya "guardianes para este mar indefenso". Y más adelante concluye diciendo "caracoles, peces muertos quedan en la playa/volvemos como vinimos, enterrando nuestras sombras en la arena/ tendremos que sumergirnos en la noche y nadar como pulpos en sus malas aguas". El segundo, ofrece la alarmante imagen de un mar ahogado por la contaminación: "no hay más horizonte que esta neblina populosa/ que su disfraz/ contrario a todo amanecer/ en el que nadie logra reconocer el mar"

CONCLUSION

El tema del mar, cultivado por pocos creadores, se ha ido despojando de concepciones subjetivistas a lo largo de nuestra poesía contemporánea hasta llegar a ser enfocado, últimamente, desde una perspectiva objetivista.

2.-VISION DE AUGUSTO TAMAYO VARGAS

Hay dos o tres necesarias referencias al tema del mar en el Perú. La primera un ensayo de Aurelio Miro Quesada sobre "El mar en la literatura peruana", hay otro mío "Peripecias del mar y de la costa en Abraham Valdelomar" que sirvió de pie para que Maureen Ahern escribiera su tesis sobre "Mar magia y misterio en Valdelomar" y un magnífico ensayo de Horacio Alva Herrera "La poesía del mar en el Perú". En ellas el derrotero va desde las escasas referencias del mar en la poesía colonial hasta el postmodernismo de Valdelomar o hacia la poesía de los años 40 con Wilfredo Torres Ortega como representante de una poesía en que se resumen las tendencias modernistas, postmodernistas y de vanguardia en torno a del "mar y sus palabras" como bautizara Marco Antonio Corcuera uno de sus Cuadernos Trimestrales de Poesía. También habría por citar "La naturaleza y su expresión en la literatura peruana" de Abraham Arias Larreta.

No podemos tocar todas y cada una de las expresiones que sobre el mar se han hecho en la poesía peruana. Dejamos a un lado algunas de las pocas referencias de los escritores coloniales. Entre ellas la conocida de Garcilaso sobre los peces en alta mar. Así mismo de cada etapa hemos escogido unos pocos ejemplos que nos permitirán seguir un camino dentro de una forma didáctica en que tampoco abusemos del público con una erudición que debemos guardar en el ensayo. No puede dejarse sin citar, por ejemplo dentro de



una antología total de la poesía, las expresiones dramáticas como algunas cosas concretas de Juan Ríos, pero escapan a los límites de esta presentación lírica en la que tampoco podemos considerar por ello los poemas épicos.

El mar en el siglo XIX en el Perú pasó de las concepciones neoclásicas a la presencia romántica de un mar que refleja las pasiones y angustias del autor o que sirve de escenario para un "espectador elocuente" como llamo Mariátegui a José Santos Chocano.

En esta primera parte de nuestro ofrecimiento poético tenemos a Mariano Melgar, extasiado ante la presencia del mar que no conocía y que le despierta reflexiones morales dentro de la base neoclásica, aunque algunas figuras sensuales son anticipo del romanticismo. Luego vemos solamente un deslizarse inicial trémulo de Manuel Nicolás Corpancho en las primeras estrofas de un poema épico sobre Magallanes, para hallar plenamente el romanticismo de Carlos Augusto Salaverry en un solo poema. No podemos dejar de mencionar dentro del "Acuérdate de mí" aquellas dos úl-

timas estrofas en que el mar resulta el mejor marco para su expresión doliente, escéptica y desoladora:

*"Oh cuando vea en la desierta playa
con mi tristeza y mi dolor a solas
el vaivén incansante de las olas
me acordaré de ti*

*Cuando veas que un ave solitaria
cruza el espacio en moribundo vuelo
buscando un nido entre el mar y el
cielo*

¡acuérdate de mí!

José Santos Chocano a pesar de ser un poeta de modernismo novocentista aún mantiene un dejo que lo hace aproximarse al romanticismo inicial descriptivo que en España tuvo tanta resonancia hasta que surgiera la voz esencialmente lírica de Bécquer. El "espectador elocuente" que nos dice Mariátegui, realiza así en algunos poemas una descripción de escenas del mar con sus aguerridas metáforas que le dan esencial carácter.

El modernismo hispanoamericano tuvo como antecedentes el parnasianismo y el simbolismo. José María Eguren habrá de tomar particularmente de este último características de esencial impresionismo y de poesía como sugerencia. Los poemas sobre el mar que hemos escogido de Eguren reflejan el misterio, el encantamiento y a la vez el mundo de símbolos que tiene toda la poesía egureniana y la creación de palabras que Eguren construye con singular acierto poético. Y una vez más hallamos en él la muerte como el motivo que está más allá de la pesadilla del niño y de su experiencia prematura de adulto.

Mientras tanto el mar se hace dentro del mundo familiar de la poesía y del cuento de Abraham Valdelomar, otro personaje cotidiano y sin embargo trascendente que convive a diario con el autor que le da una tonalidad postmodernista. El cuento "Los ojos de Judas" nos habla del mar y de la playa como dos objetos que le son comunes y determinantes. Pero el poema "Tristitia" es un resumen de esa fijación del mar como personaje supremo de Valdelomar en su vida y a través de ella de su prosa y poesía.

Avanzando hacia el vanguardismo Magda Portal nos dio en la década del 20 y del 30, un mar que estaba integrado a su personalidad, pero que a la vez se iba como descomponiéndose en aristas de acuerdo con las formas pictóricas del cubismo. Magda Portal convive con el mar como un poeta romántico que ve en él su espíritu pero a la vez su superficie con mirada del artista plástico.

La plenitud del mar en la poesía, se halla en Wilfredo Ortega Torres que aunque poeta de los años 40 tiene con el dejo postmodernista una aplicación de las metáforas vanguardistas a las formas tradicionales de la poesía, en



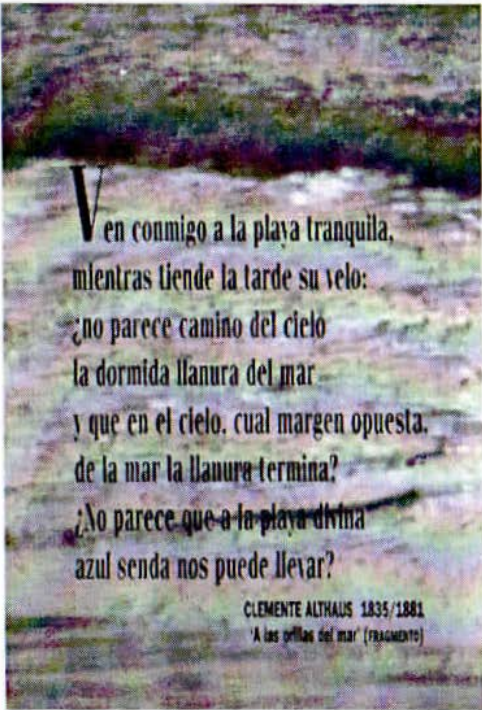
un regreso hacia esa etapa en que el mar está atravesando del simbolismo modernista a expresión estética por sí mismo.

Deberemos completar esta parte con un fragmento de Alcides Spelucín, el de "La nave dorada", ya que Spelucín ha sido estudiado como el poeta representativo de nuestra costa en los años 20.

Cuando tratamos el mar en el poema "Dantesco al mar" del poemario "Del mar, del amor y de la sinrazón" comprendimos al mar en su plenitud como un reflejo del periplo humano en todas sus dimensiones, pero a la vez hallándolo tema de las expresiones estéticas que habían llevado a Paul

Valery en Europa y a Vicente Huidobro en Sudamérica a una nueva poesía del siglo XX; y a la vez quisimos darle la entonación clásica y la fuerza cósmica que Pablo Neruda pudo aplicar a Machu Picchu y que más tarde emplearía también al cantar a los mares del sur. En "Sonetos de agua vegetal" cumplimos el dialéctico paso de la naturaleza: muerte, vida, muerte, resurrección, con un sentido triunfal final. Y por último en el poema de Kawillaka incluimos la leyenda y el mito peruano tradicional precolombino a la visión del mar costero, como una manifestación de la literatura yunga del Perú.

Alejandro Romualdo hace al mar parte de su poesía afirmativa y revolucionaria. Aníbal Portocarrero emplea la conjunción orquestal que caracteriza a la poesía postnerudiana. Con Arturo Corcuera volvemos al mar como motivo estético colocado sin embargo al lado de la experiencia vital y con cierto tono legendario que resuena con poesía romanesca. En Manuel Pantigoso es mera recreación poética ajena a la intencionalidad u objetivo del mar como naturaleza o como reflejo de humanidad, pero tomando ambos caminos en su base para hallar la fórmula poética. Con Patricia Llona volvemos a la naturaleza dentro de un neosimbolismo impresionista, con una belleza recogida y primigenia dentro de una pureza de líneas que hablan por sí solas de poesía. El mismo camino de brevedad lírica sigue Fredy Gambetta dándonos unas pinceladas llenas de un intenso lirismo apretado. Y el mar transita así desde las exposiciones morales hasta las intimidades más diáfanas y más espontáneas que sugiere en la expresión poética donde el universo va condensándose en un punto, en una línea, en un ave sobre la superficie, una visión del mar sobre una mesa en la que el amor tiene la última palabra.



Ven conmigo a la playa tranquila,
mientras tiende la tarde su velo:
no parece camino del cielo
la dormida llanura del mar
y que en el cielo, cual margen opuesta,
de la mar la llanura termina?
¿No parece que a la playa divina
azul senda nos puede llevar?

CLEMENTE ALTHAUS 1835/1881
"A las orillas del mar" (FRAGMENTO)

A GALOPE

2022/2023



UNMSM-CEDOC

EL COMPROMISO SOCIAL Y LA INTENSIDAD VITAL EN LA POESIA DE JUAN GONZALO ROSE

Hablar de Juan Gonzalo Rose implica hablar de poesía y de política, obligándonos a tender el puente hacia el conocimiento de lo que significó la generación del 50 dentro del proceso cultural de nuestro país, cuya génesis y desarrollo está ligado a la reactivación y profundización del capitalismo burocrático, motivado por el golpe militar de Odría, el cual implicó una modernización de la sociedad peruana, el fortalecimiento del estado, el incremento acelerado de la clase media, el crecimiento urbano, el proceso migratorio del campo a la ciudad, una lenta evolución de la feudalidad económico y relativo bienestar social de las clases urbanas, situación que a partir de la década del 60 comenzara a entrar en crisis y determinara la agudización de las luchas populares, en especial la lucha emprendida por el campesinado.

Esto explica la conformación social de la generación del 50, la cual estuvo constituida mayoritariamente por una mediana y pequeña burguesía y por un reducido número de obreros y artesanos.

Dicha composición social otorgará un carácter específico a la generación del 50, determinando que sus obras, pensamiento y trayectoria vital, reflejaran las virtudes, las vacilaciones y los defectos propios de las clase me-

dia que oscila entre el júbilo y la depresión, que tiene la claridad suficiente para comprender en qué dirección marcha la historia, pero que no puede dejar de sentirse fascinada por los encantos de la burguesía; pero también no puede evitar considerarse una generación en crisis y de transición que buscará una alternativa de solución en la participación política dentro y fuera del partido comunista

Juan Gonzalo Rose nació el 10 de enero de 1928 en los Barrios Altos de Lima. A los dos años de edad lo llevaron a Tacna porque sus padres, quienes eran profesores, fueron destacados a esa ciudad. Debido a que allí había pasado una infancia muy feliz, le gustaba decir que había nacido en Tacna.

Comenzó a escribir exactamente a los 15 años por una circunstancia muy particular. Cuando cursaba el tercer año de secundaria fue expulsado del colegio por razones de "disciplina" debido a que agredió a uno de los inspectores quien castigaba a un compañero de clase. Tuvo que proseguir sus estudios en Lima y esa primera sensación de nostalgia por la que llamaba su tierra, lo llevó a escribir sus primeros poemas de remembranzas tacneñas.

Según su hermana María Teresa, la razón del por qué fue enviado a Lima se debió a que él mostró su inclinación hacia la música. Su padre, quien era muy

estricto, al escucharlo una vez, cantar por la radio, decidió enviarlo a Lima para apartarlo de lo que él creía un peligro para su futuro.

En 1945 ingresó a la Universidad Mayor de San Marcos. En ese entonces el Perú vivía una primavera democrática. El Apra surgió de la clandestinidad con una enorme fuerza de atracción. Casi no hubo joven alguno que escapara a esa fascinación.

Uno de ellos fue Juan Gonzalo Rose que alcanzó a ser dirigente de la Federación de Estudiantes del Perú; pero que año y medio más tarde se alejó de dicho partido desconcertado y dolorido por el cambio de actitud política que experimentó el Apra.

En 1951, época en que casi toda América estaba gobernada por dictaduras instauradas por el imperialismo, Gonzalo Rose aparecía con sus primeros versos de amor y combate. Esta vez, incorporado a la Juventud Comunista, de la cual llegó a ser Secretario de Juventudes en el Movimiento por la Paz.

En enero de 1953, se salva de la gran redada en la cual fueron encarcelados cientos de comunistas y apristas. El marchó al exilio en México y afirmó allí su experiencia y su poesía. Fue decisivo el encuentro de Rose con el gran poeta español León Felipe y con latinoamericanos desterrados como Fidel Castro, Che Guevara, Luis de la Puente Uceda, Helmo Gómez Lucich, este último asesinado en una calle de Bogotá cuando encabezaba una manifestación estudiantil contra el tirano Rojas Pinilla. A él le dedicó el poema "Asesinado en el destierro".

Al igual que en el Apra, en las filas del comunismo también le llegó el desencanto, el hecho de conocer a Fidel Castro, Luis de la Puente Uceda, al Che Guevara, no le fue suficiente y expresa su rechazo y desacuerdo con los excesos en los días del culto de la personalidad Stalin.

El itinerario poético de Juan Gonzalo Rose, dice Alberto Escobar, nos muestra "un equilibrio entre el lirismo nutrido por la intimidad en conflicto con la crisis social, y el resplandeciente aleteo hacia el frescor de la palabra, cautivada en su originalidad de fuerza fundadora". No obstante; el Gonzalo Rose definitivo, desengañado por una realidad que deviene sólo en sus fundamentos, equipara la acción del poeta con la del cronista: pues logra dejar finalmente testimonio de una intimidad y una época a través de sus obras como CANTO DESDE LEJOS (1957), SIMPLE CANCIÓN (1960), LAS COMARCAS (1964), INFORME AL REY Y OTROS LIBROS SECRETOS (1967), HALLAZGOS Y EXTRAVÍOS (1968), y CUARENTENA, que es una recopilación de poemas publicados en diferentes épocas (1968).

A partir de 1971 inició el movimiento de la canción-poema conjuntamente con los músicos Diego Mariscal y Víctor Merino. El fundamento de esta iniciativa lo señaló él mismo, quien dijo entre otras afirmaciones: "creo que escribir y publicar poesía obedece, fundamentalmente, a dos necesidades que nos son comunes a todos los seres humanos: la primera, la de comunicarse con otros y la segunda, el afán de hacer algo bello. Por des-



J.G. Rose, apunte de Víctor Humareda

gracia, hablando en términos económicos, en el marco del sistema capitalista, la poesía es un artículo sin demanda; una suerte de lujo destinado a las grandes minorías. Hay, desde luego, a nivel mundial, quienes cuentan con masas de lectores, pero son los menos. ¿A qué factor se debe esta falta de respuesta al trabajo poético? Al margen de las causales sociológicas, mi experiencia me dicta lo siguiente: la palabra poética en aciago momento se divorció de la música. (¡Felices siglos aquellos en que ambas caminaban unidas por las manos; ya en religiosos himnos indios o bajo incrédulos pórticos de los coros griegos!). Mi deseo es contribuir a un reconciliamiento, a un nuevo matrimonio entre la palabra y la música. Producto de esta tentativa son sus canciones "TU VOZ" grabada por Lucha Reyes, la cual en la voz de Tania Libertad, ganó el Festival de Chiclayo. De igual manera, ganó el festival de la canción criolla con el tema "SI UN ROSAL SE MUERE" y también el Festival de Trujillo con la canción "PESCADOR DE LUZ".

Centrándonos en lo que es su labor poética, después de estar exiliado en

México, regresa al Perú en 1957 para asistir a los años de la convivencia apropiada, que fue un poder político apto para preservar el poderío de las empresas imperialistas y lo de la gran burguesía criolla, el crecimiento de las fuerzas revolucionarias, la lucha por el petróleo y por la tierra, la adhesión a Cuba y el rechazo de los EE.UU. En esa atmósfera fue recibido y le fue otorgado el "Premio Nacional de Poesía" por "CANTOS DESDE LEJOS", en cuyas páginas exalta a la juventud, el amor, la cólera, los héroes y el sufrimiento bajo la dictadura de Odría. En este libro se encuentran poemas como: El vaso, El que ha de venir y Carta a María Teresa.

A partir de allí Gonzalo Rose inicia su compromiso con la poesía y a través de ella con la sociedad, pues la poesía es el puente que le sirve para comunicar sus sentimientos y sus ideales logrando tener un acogida fervorosa de estudiantes, obreros y jóvenes intelectuales.

En SIMPLE CANCIÓN, su libro publicado en 1960 resume adecuadamente esa tentativa doble que forma la poesía de Rose: expresar intensamente las incertidumbres y certezas del poeta, a la vez que acceder al más amplio público posible. Obedece a ese deseo de alcanzar una alianza coherente entre las necesidades expresivas del emisor y la posibilidades interpretativas de un lector que el poeta no imagina erudito sino sencillo y popular.

En su libro LAS COMARCAS (1964), formado por poemas en prosas contrastados con versos, no le resta esa vocación de sencillez e inteligibilidad que subyace a la escritura de Rose; la dimensión lúdica que por momentos alienta en los textos y la depurada imaginación van acompañadas

por un vocabulario accesible y un sentimiento a la vez nostálgico y celebratorio que es fácilmente perceptible.

En CANTOS DESDE LEJOS, Rose al igual que Valdelomar y Vallejo evoca el espacio familiar y provinciano y con un lirismo intimista expresa la penetrante nostalgia de un mundo infantil idealizado desde las frustraciones y conflictos de la edad adulta, de un mundo exterior signado por la explotación y el desamor.

En sus libros últimos INFORME AL REY Y OTROS LIBROS SECRETOS hay búsqueda áspere, penetrante, a veces amarga, a veces satírica, a veces desolada de una poseía que refleja al mismo tiempo su intimidad y el mundo en que vive, de una poesía que en sus mejores momentos se resuelve en partes de honda sabiduría y de profunda humanidad.

La dinámica interior de su poesía nos puede mostrar sus sensaciones y sentimientos. A través de ella podemos no sólo descubrir su alma y su personalidad sino también la esencia misma de sus praxis poética. Así por ejemplo, podemos hallar esa intensidad vivencial que se enmarca en las percepciones que oscilan entre lo social y lo espiritual: "Hijo que has de venir,/peldaño por peldaño,/despaciosamente,/haciendo crujir ternuras sin embargo,/hijo que has de venir/de mujer en mujer, hasta la mía,/la que ahora,/calienta en su vientre las piedras al rojo vivo,/para quemar en ellas/ las sarta de mis besos.// Hijo que has de venir,/descalzo y grave,/ con tu constantinopla de talcos y pañales; con tu hambrecita que te irá creciendo/ has-

ta hacerse colmillo ;/ tu lámpara tatuada en plena frente/ que ha de interrogarme:/ "¿Esto es el mundo?" / / Hijo que has de venir desde mi abuelo hasta mí,/ con el trébol de mi nombre en tu risa;/ mientras es-carbo el mundo para hallarte/ has muerto un miliciano;/ / tú nacerás teñido en su silencio/ y con tu voz escribirá su mano") (ÁL QUE HA DE LLEGAR).

La soledad es otro sentimiento que revela una huella incandescente y que se proyecta hacia el futuro como una sombra que estará siempre junto al poeta hasta después de su muerte: " Caminé por la costa de mi patria/ buscando los pezones/ de la estatua del agua;/ fantasmas de gaviotas me seguían/ persiguiendo la sed de mi sandalia;/ y en todas partes sólo/ me encontré con la arena;/ tiranía y arena, arena y muerte/ hombres que se pudrían en las cárceles/ con la mirada roja de venganza y arena. (MI PUEBLO ERA DE ARENA) "El día que me muera ¿en una piedra?/ el día que navegue ¿en una cama?/ Desgarren mi camisa y en el pecho/ Manos sobrevivientes que me amaron!/ Entierren una carta. (LAS CARTAS SECUESTRADAS).

La Infancia se percibe como la etapa descubridora de emociones y gratas experiencias; pero también como una etapa a la cual se añora hasta llenar de tristeza todo lo que rodea al ser: " Mi infancia fue una fuga de pájaros dementes/ que huían tras la música de alguna fuente maga;/ mi propio corazón se volvió entonces / un cántaro sediento,/ y buscada la lluvia a grandes manos/ en la mira-

da azul de mi muchacha. (MI PUEBLO ERA DE ARENA) "Por haberme ausentado de mi infancia/ un sauce está llorando/ en todos los espejos de mi casa. (OJO DEL SABIO).

La muerte en la lejanía es tomado como el principio de un acto de comunión humana donde se une todos los hombres: "Nos ha nacido un muerto./ Entre el cabizmundo del destierro/ nos ha nacido un muerto./ Ha llegado a sentarse entre nosotros/ su casimir de sangre agujereada,/ y ya no podemos estirar nuestras manos,/ sin peinar su cabello,/ sin lavarse la cara, // Morirse en el destierro./ Eso es morirse./... Pero espérate, espérame./ Nosotros borrarémos las fronteras/ y los muertos del mundo/ han de dormir tomados de la mano./ entonces sentirás a tu medida en grosor de la tierra, ... (ASESINADO EN EL DESTIERRO).

Pero también hay una conciencia ante la muerte, un enfrentamiento soterrado que revela la hidalguía del hombre ante su destino inexorable "Tan solamente un muro nos separa/ del país de los muertos." (DISCURSO DEL MURO) "Te busco, Muerte, te busco/ y no te encuentro. // Entre la nada te busco/ y te busco/ entre la gente. // Y no te encuentro. // Pero cuando tú/ me busques.../ todo será diferente." (TOCATA Y FUGA) "Y que sea mi muerte el espejo trizado / donde sigan ardiendo las arenas del día..." (DISCURSO DE LA CLARIDAD) "Si muero, buscadme/ en las altas montañas./ Cual un ave sombría/ me hallaréis en la nieve / largamente dormido./ sin saber si me han muerto de la mar las nostalgias,/ o la gran marejada que desata su olvido." (GEOGRAFIA IMPLACABLE).

Lo amoroso es un sentimiento que se enlaza con lo familiar, lo amical y lo sen-

sual: "Acá/ duermes mi madre/ como si custodiara la dicha de la tierra. (NANA) "Amiga,/ cuando estás triste llora por los dos:/ llorar me quita tiempo para el acto. // Y no me desampares/ ahora y en la hora suprema de la sangre. // Pero si desfallezco en mi batalla,/ quiebra mi amor en tu rodilla santa/ y llora un poco. // Pero después levanta la cabeza,/ contempla a los demás, amiga, y canta. (II ADHESION A AREQUIPA) "En la última arena de la tarde tendrías/ agobiado de gracia tu cuerpo de gacela/ y la noche arrobaba a tu pecho desnudo/ como aborda la luna los navios de vela." (MARISEL).

La opción política y existencial opuesto al orden establecido, también es una línea poética de Gonzalo Rose que no se contradice con su preocupación metafísica e íntima: "Año nuevo en la sangre de los asesinados./ Año nuevo en la sala de torturas/ Y en el ojo del hombre prisionero/ donde un tiempo sin sol hace su nido./ Año nuevo en la mesa del tirano./ y en la percha vacía del destierro./ Año nuevo en la madre y en el hijo/ separados tan sólo por un puente." (SALUTACION).

Existe pues, en la poesía de Juan Gonzalo Rose una continua depuración formal y un espiritualismo creciente muy personal, su poesía alterna la preocupación por los grandes problemas sociales, humanos y revolucionarios del Perú con la expresión de una intimidad lírica llena de sentimiento y pureza. En Rose se podría por eso, delimitar dos estilos y dos temáticas diferentes, pero no necesariamente opuestas. Su acercamiento al mundo objetivo y su lirismo íntimo brotan de la misma fuente. Esa fuente que cesó el 12 de abril de 1983, llenando de silencio esa voz que decía: "Quiero morir tocando/ el extremo más dulce de la tierra." O también aquellos versos que descubren su orfandad o la nuestra: "Primera noche en el Perú./ Y busco amor./ como en todas las noches de mi vida."

EL QUEHACER INFINITO DE JUAN OJEDA

La vida y obra de nuestro poeta Juan Ojeda sigue siendo objeto de numerosas investigaciones. Publicamos dos importantes estudios que aportan al conocimiento de este autor, tomados del reciente libro "Trompeta del Juicio Final, Razón y Pasión de Juan Ojeda" de Danilo Sánchez Lihón.

1.- PEREGRINO DEL ABSOLUTO

Juan Ojeda murió el 11 de noviembre de 1974 a la edad de 30 años. El parte policial que da cuenta del hecho dice:

La dotación del patrullero 428-L, al mando del sargento Luis López encontró el cadáver del estudiante universitario identificado como Juan Ruperto Ojeda Ojeda, mediante un carné universitario que se le ubicó en el bolsillo del pantalón.

El atropello y muerte ocurrió aproximadamente a las 4 de la madrugada del día de hoy (11 de noviembre) habiendo sido encontrado el cadáver a un costado del sardinel, entre las cuadras 22 y 23 de la avenida Arequipa, jurisdicción de la Comisaría de Lince en Lima

La noche anterior visitó, en su cuarto de la Residencia de Estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a nuestro común amigo Víctor Manuel González Pumachaico. Tenía en esa ocasión un hematoma en el pómulo izquierdo, producto según explicó, de una "pequeña discusión sin importancia". Al llegar se tendió en la cama. Quería beber pero Víctor le entregó un texto que recién había escrito y que leyó con atención. Escu-

charon varias veces la canción "Puer-to Mont" de "Los Iracundos". Rogaba a Víctor Manuel que le diera Juan algo de beber, quien en broma respondía "tú sabes que yo no bebo." Este amigo tenía escondido una cerveza, pero la guardaba para festejar al día siguiente, 11 de noviembre, su cumpleaños. Juan lo había olvidado, pese a que ese día, lo había dicho tiempo atrás, habían nacido seres que admiraba, entre otros: Fedor Dostoiesky. Pero nunca dijo quienes habían muerto, sin poder saber que él también sucumbiría en esa fecha.

Algo terrible lo atormentaba. Era una idea, sensación o realidad de verdadero espanto: hacía tres días vivía, según él, en la idiotez. Creía con absoluto terror, que había perdido toda razón, que se había apagado en él todo sentido, que había caído en un pozo espeluznante; no sentía ninguna reacción, una niebla entumecía su mente, sentía que en él todo se había oscurecido, una alucinación delirante lo dominaba; la enceguedora convicción de que se había vuelto un imbécil, un demente y eso lo hacía correr espantado por las calles, a altas horas de la noche. De allí que quizás asustado por aquello y ya sin poder soportar la angustia, corrió a estrellar-

se contra un auto en plena carrera.

Y es que Juan existió descarnadamente, descendiendo al acto puro de vivir, sin cálculos, ni subterfugios. Se trataba únicamente de vivir, lo cual para él era ya un inmenso trabajo, un que hacer infinito, que lo condujo al suicido y a la muerte.

Podemos imaginarnos de qué manera asumió el mundo este poeta para quién, dicho sin retórica, vivir simplemente era en si una tremenda carga, una inmensa dificultad. Dar unos pasos era para él una escritura suprema, mucho más ardua y complicada que la otra meramente verbal, en la medida en que se es consciente de cuánto significa vivir.

Juan murió conducido o arrastrado por su propia lógica, su personal indagación existencial. Y su muerte fue una estancia más, la de asumir el mundo con plena integridad.

"No anheles mayor ciencia que la muerte/ y que tus ojos rueden en improbables imágenes"

Había dicho en su poema Paracelso y en ese "no anheles mayor ciencia que la muerte" radicaba su mensaje de los últimos años, convirtiendo cada minuto de su vida en ese bordear peligrosamente el abismo de la muerte por su interés en indagar el último segmento que le quedaba oculto en el conocimiento del mundo: el morir.

La muerte de Juan es entonces la sabiduría de su actitud frente a la vida y frente a la poesía, que reconocía como la conciencia aterrada por la pavorosa esterilidad del mundo. Expresó:
"La poesía es para mí conmoción y crisis"

Era su manera de buscar el origen de la realidad, de acceder al interior mismo de la descomposición del hombre y de hurgar en su misterio

Me pregunto ahora: ¿Hubo y hay en la actualidad cuestionamiento similar al de Juan?

Juan fue lapidado en vida por la crítica, llena de gustos pueriles, que amparó siempre una poesía intrascendente, solo válida para la ocasión o el momento. Por eso a Juan lo mató también, en gran medida, la insensibilidad de tanta gente que dice apreciar la poesía.

Sin embargo, la presencia de Juan en la poesía no es toda su presencia. Creo que su figura rebasa esa dimensión. Si pensamos correctamente, él nos cuestiona en nuestra condición de hombres más que de poetas: es decir nuestros pasos.

El nivel de pensamiento de Juan, no lo llevaba a escoger un determinada dirección, señalarnos un rumbo de manera mecánica o funcional, su reflexión fue esencia y existencial. El nos hablaba de la noche y de la inmovilidad de la angustia inherente al ser del hombre y de las cosas.

De allí que un dilema que siempre me ha hecho pensar la poesía y la actitud de Juan ante la literatura y ante la vida es este ¿qué cosa es más importante: escribir y ser para el presente o escribir y ser para la eternidad?. Juan indudablemente defendía con su escritura y con sus actos la segunda opción. Pero repetidamente le reproché su despreocupación por el presente, pese a que él pensaba que dedicándose a la eternidad incluía el presente, aunque yo opinara lo contrario, que me parecía más ético partir del presente para llegar a la eternidad y no a la inversa.



Juan Ojeda y sus compañeros de promoción del Colegio San Pedro de Chimbote

Con respecto a este tema hay dos hechos de nuestra historia literaria que me conmueven profundamente. Cuenta Alan Elías, el compañero de Javier Heraud en esa tarde aciaga del 15 de mayo de 1963 en Puerto Maldonado, que cuando se inicia la cacería para darles muerte, estando escondidos en la cuneta del camino y antes de tratar de huir en una frágil canoa, Javier empezó a romper los poemas que había escrito en los últimos meses, y que traía en su mochila, y los iba arrojando al viento y a la tierra mientras avanzaba por el sendero.

El símbolo oscuro de este gesto, en un ser tan lúcido y en ese instante supremo, en que se juzgan los hechos con el mayor rigor, no deja de ser una incógnita que encierra un terrible mensaje. Porque la actitud lógica debería haber sido cuidar que esos papeles no se pierdan, si es que se escribiera para seguir viviendo mas allá de los muertos. Sin embargo aquel

gesto es implacable, nos deja una señal urgente, una espada temblando en el aire.

Y algo contrapuesto a este gesto, pero en cierto modo unido en su significado, es el de Juan Ojeda, otro muerto esencial. El antes de decidir matarse, mecanografió con pulcritud cada uno de sus poemas, los ordenó pacientemente ubicándolos en la estructura de un libro que titula **Arte de Navegar**, dedicó algunos de ellos a sus mas cercanos amigos, cargó con los ejemplares hasta una guillotina donde los refiló y pasó pronto a un taller donde los hizo encuadernar y luego fue a dar con su cráneo en el faro de un automóvil que pasaba a alta velocidad en una avenida de la gran Lima.

Sin embargo él siempre confesó que escribía para la eternidad y no le interesaba publicar o no publicar ahora. Tenía un desprecio absoluto y soberano por todo lo que era inmedia-

to, ocasional o superfluo. El creía en la intemporalidad, y esto de parte de quien palpaba el día en todo lo concreto que él pudiera tener. Pese que en el caso de Juan los poemas se conservan, y en el caso de Javier Heraud no, en ambas situaciones hay el signo oscuro y luminoso de desafiar a profundidad la explicación acerca del rol del arte y la literatura sumergiendo sus raíces en dilemas esenciales.

Concomitante con esto y frente a la poesía más reciente, ¿cómo situaríamos a Juan?. Sin duda, en la línea final, y estelar de la escritura conceptual. En el de la lectura y la escritura para encontrar claves de comprensión del universo. La poesía que viene después, no se interesa en absoluto por la reflexión o conceptualización y si por las sensaciones e imágenes. De allí que Juan es el último astro de la galaxia metafísica, frente a los que forman parte de la galaxia callejera, de la esquina del barrio o de la esquina de la urbanización. Sus preocupaciones son las percepciones no la lógica, el fuego fatuo no el proverbio, el chisporretazo y no la fuerza de la concepción filosófica y metafísica.

Yo siempre consideré a Juan como un genio. Y no voy a decir que solamente tuve afecto por él, porque a veces le fui ingrato, como lo han sido todos. La justicia siempre es una entelequia que viene de lo superior y era muy difícil ser justo con Juan. Creo que nadie nunca lo fue. El mismo Víctor Manuel González Pumachaico, el más fiel de los fieles, cuenta que un día que arremetió a patadas contra su puerta, él lo esperaba detrás con un grueso

palo listo a derribarlo, pasara lo que pasara.

En mi caso -habiéndome dejado varios originales suyos, con los manuscritos de distintas inquietudes, con las carátulas de diversas revistas que no pudieron ser editadas y que ambos fundáramos en las horas de tensa calma, con perfiles de mi rostro que él hacía cuando nos aplastaba la molicie de la hora. Creo que su sabiduría no tenía límites y sólo podía acrecentarse con un conocimiento de la muerte, ámbito en el que Juan debe seguir lúcido e indagando.

Y así como nos entusiasmaban muchas cosas, fuimos también pasto del tedio, de los círculos concéntricos del desánimo, de las botellas pasmadas sobre una mesa grasienta.

El tiempo detenía sus agujas en nuestro costado izquierdo, no sobre nuestras cabezas. Igual a lo que acontece ahora que extendiendo mi mano y lo celebro en el café ácido y blanco de la espera.

2.- JINETE DEL APOCALIPSIS, EL SENTIDO DE LA DESTRUCCIÓN EN JUAN OJEDA

La realidad que le había tocado vivir a Juan Ojeda fue abrupta y toda conciencia sana que la contemplara debería tomarse en pupila crispada. Y más aun la poesía que hunde sus raíces en esa realidad. ¿Cómo reflejar, entonces, tanta maravilla y a la vez tanto delito?. Echarse a caminar por cualquier calle es cargar con el fardo atroz de desgracias sin cuento. Encuentras a un hombre en la banca de enfrente a aquella en que te sientas y que llora encogido bajo las ramas. Y si te impones allí saber que es la poesía, reconocerás que es ella quien tiene que abrir los ojos y labios ante esa realidad que no tiene ni mirada ni lengua. ¡Aparte de los fenómenos ocultos que se presienten detrás de cada esquina, al fondo de cada techumbre, en cada llavero hace tiempo olvidado! ¿La flor no es aquí un panteón?.

Todo ello motivaron los hechos escabrosos, terribles y malditos que hubieron en la vida de Juan. Lo imperdonable sería no referirlos, ocultarlos y no darles la significación que ellos tienen, reconociendo que se presentaron y fueron hechos concretos e históricos. Desentenderse de ellos es dejarlos que circulen en una órbita de leyenda negra, de vida oculta y, hasta como una actitud propia de una personalidad enferma y hasta de un lastimoso caso psicológico. Sería injusto e imperdonable que se ubique una vida tan compleja y profunda en ese

nivel o que se quede en el de la anécdota aislada, menuda, del entredicho y la risita sospechosa y complaciente.

Todo ello sería inaceptable, de allí la razón de precisarlos, tarea que asumimos en el capítulo de este libro titulado "Noche oscura del alma", porque cuando se ama tanto es fácil sucumbir, cuando uno es elevado a los espacios infinitos, en la comprensión del mundo y de la vida, es fácil dejarse atraer por los abismos.

Juan tuvo actos atroces en su vida, crueles y dolorosos para él, su familia y sus amigos. Pero ellos fueron producto de una concepción, de una visión y hasta de una filosofía de vida muy valerosa, porque son coherentes con sus ideas y su pensamiento, porque él no divorciaba el mundo de las categorías mentales del de los actos, sino que los integraba. De allí que los últimos años de su vida constituyan una dolorosa pasión, una morada en el infierno, una destrucción sistemática de su vida, porque el había arribado a dicha conclusión y se propuso ser consecuente con sus principios. Su actitud fatalista y desintegradora era consecuente con la síntesis de sus reflexiones. Y tanto fue de este modo que su postulado de destrucción lo convierte en un programa de acción. Siendo así, es uno de los últimos autores trágicos de este fin de siglo, en quien la vida se convirtió en un vía

crucis, en una búsqueda atroz en lo ignoto y vedado:

*"Así pues destruye el tiempo de un Reino ya vencido
al propósito de usura e indigencia. Destruye te digo,
y que el torpe ayuntamiento de las disquisiciones
no ocupe la memoria en un tiempo conmovido*

¿Quiénes laboran la deleznable propiedad humana?

Destruye, destruye, que es tiempo de abandonar

lo tenaz de unas pobres virtudes, la astucia

de lo oculto, que sin cesar trunca lo vivido,

trastos de una extinguida realidad. Porque ahora habitamos un mundo de

relicto

el uso del tiempo entre insidiosas costumbres,

la opacidad del acto de la aciaga historia.

Destruye, destruye ..."

(Elogio de la destrucción)

En los actos dramáticos que él perpetró al final de su vida hay una grandeza que lo coloca en los umbrales más espeluznantes a los cuales ha llegado la experiencia humana, en razón de tocar zonas prohibidas.

"Oh tú, diestro ya en el arte de la navegación

y temeroso de más duros escollos, ¿escuchas las

lamentaciones?

¿qué detestables tierra sepultas en los sueños?

(Elogio de la destrucción)

Referirlos podría parecer cruel. Callarlos es una cobardía. Ellos se ubican dentro de una concepción y un sistema de ideas. El venía sosteniendo y le dio carne de acción, como diría Shakespeare:

*"Oh, ya hemos conocido
el tiempo, ya hemos ordenado el pasado
y el futuro
en el horrible escombros de un presente
irredimible.."*

Porque poeta es quien se erige hasta el confín de las estrellas, quien se empina sobre el vacío, quien se planta de pie y firme en lo más alto del muro que alcanza a ver la mirada. Y desde ahí siente y contempla el mundo rodar. Es la antena en lo más alto del tejado, el pararrayos en la cumbre de la torre o en el mástil de una nave que atraviesa mares ignotos, en universos desconocidos.

Es importante atestiguar, de otro lado -porque es la verdad y porque al haber sido así aumenta aún la libertad de elección que tuvo Juan- que él no fue un ser desamparado, sin el apoyo familiar más adecuado. No es el caso de un hombre que asume una actitud por resentimiento; la familia de Juan le prodigó siempre un apoyo incondicional, situación en la cual el trato y las ayudas siempre fueron generosas y cordiales. Incluyo en este punto la gran ternura y cariño con el que siempre distinguía su familia a quienes éramos amigos de Juan.

El asumió la destrucción y la autodestrucción con lucidez lacerada. Y en esto coincide otra vez con el poeta César Vallejo a quien Juan respetaba y respecto a quien tenía una suerte de cariñosa complicidad por parecersele mucho. Coincidente con aquello que veníamos exponiendo dice César Vallejo, en palabras que podrían ser prologales de *Arte de Nave-*

gar, en carta que dirige a Pablo Abril de Vivero, el 18 de abril de 1928:

"A medida que vivo y que me enseña la vida (la letra dice el adagio- con sangre entra), voy aclarándome muchas ideas y muchos sentimientos de las cosas y de los hombres de América. Me parece que hay la necesidad de una gran cólera y de un terrible impulso destructor de todo lo que existe en esos lugares. Hay que destruir y destruir a sí mismo. Eso no puede continuar, no debe continuar. Puesto que no hay hombres

dirigentes con quienes contar, necesario es, por lo menos, unirse en un apretado haz de gentes heridas e indignadas y que revientan haciendo trizas todo cuanto nos rodea o está a nuestro alcance. Y sobre todo: hay que destruirse a sí mismo y, después, lo demás. Sin en el sacrificio previo de uno mismo, no hay salud posible.

Estas palabras del autor de **Poemas Humanos** vendrían a ser encarnación, acto vivo y destino de valor atroz en el autor del **Elogio de la destrucción**.



Juan Ojeda, 4º de la izquierda con sus compañeros del Colegio San Pedro de Chimbote

SEXUALIDAD Y DEPRESIÓN EN LA VIDA Y OBRA DE JOSE MARIA ARGUEDAS

*Resucítadme,
aunque más no sea,
porque soy poeta,
y esperaba el futuro luchando,
contra las mezquindades de la vida*

Maiacowski

Cuando suponía que estaba llegando al final de mi existencia, un día de abril de 1971, en la esquina de 7 y 50 en la ciudad de La Plata, adquirí un libro que me permitió conocer el infortunio de un hombre que, como yo, sentía que había perdido la batalla de la vida. Eso es lo que deduje después de devorar en una noche la novela de José María Arguedas "El zorro de arriba y el zorro de abajo".

Conocía en aquel momento, gran parte de las obras de Arguedas, pero en tanto tiempo sin mayores informaciones sobre lo sucedido en el Perú, ignoraba lo que se revelaba en ese testimonio-novela. A partir de allí empecé a sentir, como han sentido muchos, una pasión entrañable por todo lo que fue su vida y su obra, y paradójicamente, me dio la vitalidad necesaria para superar las profundidades en las que a veces caemos las personas en algunos momentos de nuestras vidas.

Las contribuciones más substanciales de Arguedas fueron su narrativa andina, sus ensayos sobre folklore, etnología, antropología y cultura indigenista. Ello le mereció importantes premios y sigue siendo objeto de numerosos estudios literarios y sociológicos. Intenté realizar hace algunos años, en Argentina, una investigación a fin de determinar cómo algu-

nos aspectos sexuales de su infancia, expresados en su obra, contribuyeron a desencadenar su patología depresiva. Sin embargo las limitaciones que daban la distancia y la ausencia (en ese entonces) de estudios sobre el tema hicieron que desistiera de este primer intento. Han sido, entre otros, los trabajos de Antonio Cornejo Polar, Julio Ortega, Martín Lienhard, Willian Rowe, A. Flores Galindo, Mario Vargas Llosa, las cartas editadas por John V. Murra, y más recientemente las cartas de Arguedas a sus familiares editadas por Carmen María Pinilla, los que han enriquecido el análisis de la vida y obra arguediana. Ello nos permite realizar ahora este preliminar estudio en el que intentamos relevar los aspectos de la sexualidad como elementos de mayor incidencia en su cuadro depresivo y en su trágico final, conscientes de que la pasión que sigue despertando Arguedas en nuestro país y en el extranjero, más que la historia personal de un escritor es la historia colectiva de quienes se sienten identificados con este drama que es también el de un país tan complejo como el nuestro.

LAS RAICES DE UNA TRAGEDIA

Muchas patologías psíquicas emergentes en la adolescencia o en la adultez tienen sus orígenes en lo acontecido en la in-

fancia. En Arguedas esto es evidente. Nació en Andahuaylas (Apurímac) el 18 de enero de 1911, su padre, Víctor Manuel, era abogado de origen cuzqueño y su madre, Victoria Altamirano, señora principal de San Pedro de Andahuaylas. Constituían una familia de clase media, ligada a la autoridad política y religiosa de esa región campesina quechua hablante. Desafortunadamente su madre murió en 1914, cuando él no había cumplido aun los tres años de edad, "Yo no me acuerdo de mi mamá. Esa es una de las causas de mis perturbaciones emocionales" afirmaba. Fue recogido por su abuela paterna con la que vivió hasta 1917, año en que su padre se casa por segunda vez con doña Grimanesa Arangoita, viuda adinerada de San Juan de Lucanas en Ayacucho. La familia se instala en Puquío y luego de un año, junto con su hermano Aristides van a vivir a Lucanas con la madrastra. En 1919 su hermano viaja a Lima y el padre de Arguedas empieza a viajar por todos los pueblos de la zona en busca de trabajo. José María quedó tres años con su madrastra y un hermanastro con los que vive experiencias terribles que estigmatizaron su vida. Pablo Pacheco, su hermanastro, diez años mayor que él, prototipo de gamonal serrano, cruel, prejuicioso, abusivo y racista, practicaba el exhibicionismo y sadismo. En diversas oportunidades obligó a Arguedas a presenciar sus abusos sexuales con cuantas amantes tenía en el pueblo. A los 9 años contempló sus relaciones íntimas con una viuda, pero más tarde a los 18 años Arguedas volvió y mantuvo una convivencia de varios días con esta amante de su hermanastro.

Su madrastra lo relegó a la condición de uno de los sirvientes indios de la casa, rol que abandonaba sólo cuando llegaba su padre, y al partir éste volvía a dormir en la cocina en una batea sobre un pellejo lleno de piojos, a cortar alfalfa en las madrugadas, regar los sembríos en las noches y recibir raciones miserables de comida. Su idioma natural era el quechua. Su refugio y amparo fueron los indios y las indias de la servidumbre que "vieron en mí exactamente como si fuera uno de ellos, con la diferencia que por ser blanco acaso necesitaba más consuelo ... y me lo dieron a manos llenas". Con ellos se sintió feliz y se identificó toda su vida. Algunas de esas mujeres a las que aprendió a amar con "amor de niño" fueron violadas ante sus ojos infantiles.

En julio de 1921 huye, con su hermano, hacia la hacienda Viseca, a la casa de un pariente; allí vive dos años y profundiza su conocimiento de la cultura y lengua indígenas, compartiendo como un "niño feliz" el paisaje, música, baile, ritos y creencias. Desde 1923 a 1926, viaja con su padre por diversos pueblos de la sierra, lo que enriquece su visión de la cultura indígena de la cual él era parte. Se instala luego definitivamente en Ica como interno del Colegio San Luis Gonzaga. En esta ciudad tuvo también una experiencia traumática, se había enamorado de una muchacha iqueña, Pompeya, que terminó por despedirlo con un desplante racista: "no hago el amor con serranos" Su hermano Aristides describe, en su diario a este hecho como uno de los que produjeron a José María un mayor trastorno psíquico sexual.



Su estadía transcurre otros años en Huancayo, Pampas y Yauyos, pero su padre, por quien sentía una gran veneración, que se expresan en numerosas cartas a sus hermanos, muere en Pucquio en enero de 1932, dejando nuevamente un profundo vacío en su vida. En 1931 había ingresado a la Universidad de San Marcos y empieza a trabajar en la oficina de correos, se dedica a escribir y publicar la mayor parte de sus cuentos y novelas e inaugura una nueva corriente en el indigenismo peruano.

En 1937 sufre un año de prisión por su militancia antifascista y en 1949 es despedido injustamente como docente del Colegio Guadalupe. La crítica hacia algunas de sus obras fue muchas veces injusta, estuvo dominada más por criterios políticos que los propiamente literarios que exigían de él un mayor compromiso social que ya en sí tenía su obra. La publicación previa de los "diarios" de su última novela, en los que emite juicios sobre otros escritores latinoamericanos, generó críticas, ataques personales y una polémica

que afectó su sensibilidad provinciana. Estos "malentendidos" aclarados después por Julio Cortázar, generó una falsa polarización entre escritores "localistas" y "cosmopolitas".

El proceso cubano en pleno auge, la guerra de Vietnam y el fenómeno del gobierno de Velasco, fueron también motivo para generar otras contradicciones en su vida y tomar ciertas posiciones que muchas veces resultaron controversiales en ese momento histórico-político.

Su primer matrimonio con Celia Bustamante, si bien contribuyó al principio a brindarle la seguridad afectiva que buscaba desde niño, posteriormente, como él mismo lo revela, acentuó su angustia y frustración. Sobre su esposa y cuñada decía "me trataron durante 14 años casi como una pertenencia sin derecho ni a voz ni a voto... y en una ocasión verdaderamente estuve muy cerca de lanzarme al balcón y de clavarme un cuchillo... porque en esas horas en que me celaba tan injusta e implacablemente me echaba a llorar". Estos celos de Celia parecen justificarse a la luz de los últimos documentos publicados en el libro "Arguedas en familia", donde se identifican algunas de las situaciones de infidelidad del escritor, determinadas probablemente por su frustración matrimonial.

Pero no son sólo estos acontecimientos relacionados con la sexualidad, los que originan, acentúan o hacen recurrente su cuadro psíquico, lo son también los conflictos sociales, culturales y políticos que se dieron en los diferentes momentos históricos que le tocó vivir. Arguedas, que asumió el socialismo como ideología de su vida, experimentó una honda frustración al ver la deserción ideológica de algunos dirigentes comunistas que se pasaron a la extrema derecha. Diversas responsabilidades que asumió como las de



profesor en los Colegios *Pumacahua* de Sicuani, *Alfonso Ugarte y Guadalupe* de Lima, como integrante de la Comisión de Reforma de Planes de Educación Secundaria en el Ministerio de Educación, Colaborador de Radio Nacional, Director de la Casa de La Cultura y otros cargos, estuvieron en muchos casos llenos de las comunes trabas, incomprensiones, trámites burocráticos e intereses políticos, lo que le generó una mayor decepción sobre las instituciones públicas de nuestro país.

Otro aspecto que es necesario explorar es el componente familiar en el fenómeno afectivo de Arguedas. El año 76 llegué a Chimbote, después de recorrer los escenarios geográficos de sus relatos, Cuzco, Abancay, Chalhuanca y los cuatro ayllus de Puquio, magistralmente relatados en "Yawar Fiesta, hasta que un perro serrano manso-agresivo, de esos con los que Arguedas "jugaba como perro con perro" me hizo sentir que yo era un extraño perturbando la tranquilidad de los andes. Al llegar a

este puerto, después de identificar los personajes aún vivientes de "El zorro..." tuve la oportunidad de conocer y compartir algunos años de trabajo con familiares directos de José María, que junto con su hermano Aristides, vivieron muchos años en Chimbote y la región de Ancash. En alguno de ellos pudimos comprobar que este componente depresivo se manifestó también con cierta gravedad en sus vidas.

Siendo la obra de Arguedas muchas veces confesional y habiendo trascendido su vida íntima y familiar a través de su última correspondencia publicada, podemos señalar que, tal como se ha descubierto recientemente, la depresión como entidad patológica está ligada a la presencia de un gen hereditario que es determinante en el desencadenamiento del cuadro. En algunas de sus cartas a su hermano Aristides, escribe "heredé mucho de la inestabilidad de carácter de nuestro padre, de su debilidad nerviosa, pero en mí son muchos más agudos porque tengo una mentalidad mucho más inquieta y sutil y lucho en un plano más complicado y difícil....¿hemos heredado del viejo ese lado flaco?.. Yo soy la herencia viva de nuestro padre, pero sus defectos espirituales los tengo yo en mayor grado...se han producido hechos en mi vida que han agravado mis males".

UNA NARRATIVA TESTIMONIO DE SUS TRAUMAS

Aunque su narrativa es rica en presentar la realidad-mágico-religiosa de la cultura andina, en gran parte de ella son revelados los sucesos traumáticos que iniciaron sus dolencias. Es verdad que se describe un

mundo lleno de los goces de la naturaleza - ríos, árboles, plantas, cerros, pájaros - y la embriaguez de la música, ritos y costumbres, pero mezcladas con personajes y repetidas escenas de violación, de agresión y de injusticia.

El sexo es presentado como un acto brutal y sucio, los que se revelan en sus primeros cuentos publicados en "Agua", 1935, como "Warma Kuyay", "El horno viejo", donde recrea la crueldad de las experiencias sexuales de las que fue testigo siendo niño. Esto es reafirmado en el cuento "Los gallos" que escribe estando en Ica. Uno de sus personajes, María, la prostituta de "El forastero" es la descripción del sexo mezclado con el hambre, el abandono, la enfermedad y la muerte. La forma más común del acto sexual es el abuso de los patrones con las indias, como don Froylan con Justinacha o como don Aparicio con la ocobambina.

En su narrativa el sexo se ha convertido en una manifestación de la violencia que habita en el mundo. Ello se evidencia también en "El sexto" en el que relata las frecuentes escenas de violaciones homosexuales que pudo observar en esa realidad carcelaria. Sólo en uno de sus cuentos cuando describe "el aylla", el sexo no tiene caracteres negativos, porque se da en una ceremonia en que las parejas de solteros hacen el amor entre cantos y danzas, como un acto social, comunitario, propio del mundo andino.

Existen en sus relatos la otra imagen de la mujer pura, asexualada, se revelan en Justina, Adelaida o Hercilia. A ésta la tiene presente Santiago cuando piensa "la mujer es más que el cielo, llora como el cielo, como el cielo alumbra... No sir-

ve para la tierra ella".

Su última novela se iba a llamar "Harina mundo", luego "Pez grande" y finalmente "El zorro de arriba y el zorro de abajo", un nombre metafórico tomado de las leyendas precolombinas recopiladas por el frayle Francisco de Avila, traducidas del quechua por Arguedas y publicadas con el nombre de "Dioses y Hombres del Huarochiri". Para M. Lienhard en "El Zorro..." el sexo aparece como manifestaciones repelentes, representando lo más sucio de la sociedad chimbotana. En la novela cada uno de los zorros representaba no sólo los espacios geográficos sino las zonas sexuales de la mujer, lo visible y lo oculto. El diálogo que se describe al final del Primer diario es revelador en ese sentido.

"EL ZORRO DE ARRIBA: La Fidela preñada; sangres, se fue. El muchacho estaba confundido también era forastero. Bajó a tu terreno .

EL ZORRO DE ABAJO: Un sexo desconocido confunde a esos. Las prostitutas carajean. Putean con derecho. Lo distanciaron más al susodicho. A nadie le pertenece "la zorra" de la prostituta, es el mundo de aquí, de mi terreno. Flor de fango, les dicen. En su "zorra" aparece el miedo y la confianza también.

EL ZORRO DE ARRIBA: La confianza, también el miedo, el forasterismo nacen de la Virgen y del lma Sapra, y del hierro torcido, retorcido, parado o en movimiento, porque quieren mandar la salida y entrada de todo

EL ZORRO DE ABAJO: ¡Ji, ji, ji! ¡Aquí la flor de la caña son penachos que dan-

zan cosquilleando la tela que envuelve el corazón de los que pueden hablar, el algodón es ima sapra blanco. Pero la serpiente amaru no se va acabar. El hierro bota humo, sangrecita, hace arder el seso, también el testículo.

EL ZORRO DE ARRIBA: Así es. Seguimos viendo y conociendo”.

Este texto de alto valor simbólico tiene como punto de partida el traslado del futuro narrador del mundo de arriba al mundo de abajo. Desde su niñez, una experiencia sexual es la causa del viaje, pero su madurez lo lleva al mundo de abajo. Existe una equivalencia entre el sexo femenino (la sexualidad) la unión de la Virgen y la planta Ima Sapa (animismo) y el hierro (producción industrial-capitalismo).

CARACTERISTICAS DE LAS DEPRESIONES Y LA DEPRESION DE ARGUEDAS

Los episodios depresivos, (denominados antes “neurosis depresivas”) y ahora clasificados como trastornos del humor (afectivos), son cuadros en los cuales la perturbación fundamental consiste en una alteración de la afectividad que tiende a la depresión (con o sin ansiedad concomitante). Este cambio del humor se acompaña habitualmente de modificaciones en el nivel general de la actividad y la mayor parte de los demás síntomas son secundarios a esos cambios del ánimo y de la actividad o bien, fácilmente explicables en el contexto de lo mismos. La mayoría de estos trastornos, como en Arguedas, tienden a ser

repetitivos y a menudo el comienzo de cada episodio se relaciona con sucesos o situaciones generadoras de estrés y los niveles van desde leves a graves, según la cantidad y severidad de sus síntomas.

La depresión de Arguedas fue cíclica y estuvo marcada por capítulos de elevación de su ánimo y de hiperactividad en las que pudo producir gran parte de su obra. Para Freud, algunas de las formas de depresión, que las calificaba como “duelo” y las diferenciaba entre el “normal y patológico”, la persona que lamenta la pérdida de un ser amado, propiedad o creencia ideológica, se siente triste, perdido y por momentos incapaz de disfrutar nada. Después de la pérdida, la libido es retirada del objeto amado e investida al sujeto. Este se retrae, se siente culpable por pecados de omisión y comisión hacia la persona perdida y agresión por sentirse abandonado. La muerte temprana de la madre y la continua ausencia del padre generaron una ambivalencia afectiva, y una forma patológica del “duelo” que a su vez sirvió para que el escritor se libere poco a poco de los seres perdidos y así de nuevo interesarse en los aspectos literarios y otras personas.

Para Freud durante este período la sociedad y la cultura proveen apoyo al doliente, quien así puede reorientarse, asumir nuevas tareas y vínculos. Esta actividad actúa como refugio, como escape, como compensación a la depresión, por lo que la realización poética (literaria) es la consecuencia de la sublimación de los impulsos eróticos.

Una depresión, como la de Arguedas, sólo puede ser explicada fundamentalmente por haberse originado en las etapas tempranas del desarrollo y en el área de la sexualidad, especialmente en la hostilidad hacia el objeto amado y los consiguientes sentimientos de culpa. El Arguedas-niño y el Arguedas-adulto, en el análisis transaccional, son esencialmente un llanto que infructuosamente pide amor pero que odia a la vez.

En el Primer diario de su última novela señala el origen de sus males: "en mayo de 1944 hizo crisis una dolencia psíquica contraída en la infancia y estuve casi cinco años neutralizado para escribir" refiriéndose a un primer episodio depresivo grave cuyo inicio parece ser dos años antes, en 1942, según se aclara en cartas a su hermano Aristides. Sin embargo los cuadros se repitieron en otras épocas de su vida en las que tuvo muchas veces que pedir licencia de trabajo por largos períodos o renunciar al mismo.

Uno de los síntomas que siempre lo acompañó y por el que tuvo que tomar medicación permanente fue el insomnio. Otros, revelados en sus testimonios y cartas, fueron la cefalea, "el dolor de pecho y espalda me siguen, me aplana al amanecer porque me dura largo, pero mientras escribo lo olvido totalmente", y uno de los que más lo atormentaban era su fatiga por la lectura que le había impedido por largos años asimilar documentos importantes.

Dentro de su sintomatología psicósomática una de las más relevantes fue "la sensación de impotencia viril que me produce esterilidad intelectual". Las últimas cartas publicadas si bien revelan un Arguedas que

ha buscado en otras mujeres su realización sexual, también describen a un hombre que en épocas "sufrió de dolores de cabeza después de un acto sexual. Esto lo hacía a diario y le causaba daño..." El mismo Arguedas confiesa al iniciar su Primer diario que "el encuentro con una zamba gorda, joven, prostituta, debió ser el toque sutil, complejísimo, que mi cuerpo y alma necesitaban para recuperar el vínculo con todas las cosas y me devolvió eso que los médicos llaman 'tono de vida'..."

Para la Dra Hoffmann, su psicoterapeuta, según lo revela la editora de sus cartas M.C. Pinilla, "el problema de José María en sus relaciones con las mujeres consistía en que había entronizado su imagen, identificándola con la Virgen María, ya que había tenido una fuerte formación católica".

LOS CAMBIOS DE LA AFECTIVIDAD DE ARGUEDAS

Sus ideas de suicidio aparecieron desde niño, como cuando "quiso morir en un maizal del otro lado del río Huallpamayo porque don Pablo me arrojó a la cara el plato de comida". Un intento frustrado es revelado en un texto manuscrito entregado a su hermana Nelly, aquí se relata cómo "intenté suicidarme el miércoles 30 de junio (1965), lo había decidido el miércoles anterior en la noche. Vencí el impulso con la intención de hacer un esfuerzo final para recuperar un mínimo de equilibrio que me permitiera trabajar...tuve una infancia bárbara en sufrimientos y hermosura...creo que no debo quedar sobre la tierra como un sobreviviente inútil".

Una acción más grave lo llevó a cabo en abril de 1966 cuando ingirió treinta y siete pastillas de Seconal de la que pudo ser salvado por una temprana acción médica. Las justificaciones de ese hecho se cono-



Arguedas con su sobrina Vilma y sus hijos en Chimbote

cieron en numerosas cartas en las que expresaba su frustración por la realidad política, económica y social del Perú de entonces. Los cuadros depresivos se sucedieron y mantuvieron reiteradamente, incluso durante todo el periodo en el que se propuso realizar, primero una investigación sociológica y luego una novela sobre Chimbote.

Las "Cartas de Arguedas" hacia John Murra y su psiquiatra Lola Hoffmann, y las últimas publicadas y dirigidas a sus hermanos Aristides y Nelly son reveladoras de cuánto su cuadro psíquico fue reiterativo y crónico en los últimos nueve años de su vida (1960-1969).

En los primeros meses del 60 sufre un grave accidente de tránsito que revive su depresión y angustia. En carta del 21-05-60, afirma "hace unos diez años tenía suficiente energía para hacer frente a esta clase de luchas, pero las desventuras de mi niñez y mi débil constitución nerviosa me han invalidado bastante..." A pesar de ello, Arguedas pone fin a una etapa

de silencio creativo y publica después del 58 "Los ríos profundos", en el 61 "El sexto" y en el 64 "Todas las sangres".

En carta fechada en Guatemala el 28-05-61 manifiesta "estoy sumamente preocupado con mi pobre salud. Vine en malas condiciones. Durante los primeros quince días estuve luchando contra la depresión que padecía..."

En otra correspondencia a su psiquiatra chilena el 7-05-62, manifiesta un ánimo cambiado producto del tratamiento llevado con esta doctora, pero no deja de manifestar que "en cuanto a mis molestias físicas la única que no he podido superar es el insomnio". Si bien Arguedas, buscó apoyo psiquiátrico, reiteradamente, en Lima, México y otros lugares, los mejores resultados los encontró con esta doctora, que le dio la imagen y la afectividad materna que el destino le había negado tempranamente. Sin embargo Arguedas vuelve nuevamente a enamorarse en Chile de una mujer casada, Beatriz, con la cual establece una corta relación afectiva, pero con un

gran significado vivencial. En carta del 3-7-62 a su psiquiatra le expresa "Cada carta suya (de Beatriz) significaba para mí una aurora y una especie de nuevo renacimiento. Sus cartas y la contemplación de su fotografía purifican mi alma y mi cuerpo en forma que constituye un milagro. ¡No sabía lo que era el amor, queridísima mamá, no lo sabía!. Sus palabras y su imagen ahuyentan el principal demonio que me atormentaba y corrompía o pretendía corromper mi alma: las tentaciones sexuales cuya conclusión no me producían sino asco en el mundo... Había una tendencia suicida a entregarme a esos demonios cuando más deprimido me encontraba y cuanto más difícil me parecía afrontar la vida". Poco después este amor es sustituido por el que siente hacia Sybilla Arredondo con quien establece una segunda relación matrimonial.

Las recurrencias de sus episodios depresivos eran inesperadas, en carta a J. Murra fechada el 15-8-62 expresa "Por fin durante mis dos meses de estadía en Chile pude, con el auxilio de una prodigiosa psicóloga, salvarme de mis principales trastornos nerviosos que los médicos peruanos no habían hecho sino acrecentar. La médica chileno-austríaca que me curó, la Dra Lola Hoffmann, es el ser humano más extraordinariamente generoso y sabio que he conocido. Regresé sin angustia, sin la depresión mortal que me afligía..". Pero quince días después en carta a su psiquiatra fechada el 31-8-62 manifiesta "Despertaron nuevamente los demonios que me estaban devorando... mi médico me ha recetado unas píldoras contra la astenia...creo que nada de lo mío puede curarse con píldoras sino con vida".

En noviembre del 62 escribe "he lu-

chado valientemente con la depresión de los primeros días y he vencido". En diciembre del mismo año "dentro de pocos días tendré la felicidad de escribir en la primera página: A la Dra Lola Hoffmann a quien debo la resurrección de mi capacidad para el trabajo". En marzo del 63 "he sufrido una inesperada crisis depresiva" y en octubre del 64 "estaba bastante apabullado por una frustración casi inesperada y dolorosa, una pequeña muerte contra la cual me encontraba luchando fieramente".

En agosto del 69 en carta fechada en Valparaíso el día 18 escribe a su hermano Aristides "tú sabes cómo ha sido nuestra vida, cómo por causas algunas claras, mi permanencia en San Juan cuando era muy niño mientras tú estabas en Puquío con papá, por mi infantilismo y sentimiento de gran orfandad, tú eras fuerte de carácter, yo me arrimé a los indios e indias y aprendí de ellos todo o casi todo su maravilloso y casi indescriptible mundo...un abrazo, como el que nuestro padre solía darnos, un abrazo con toda la vida de tu zongo que jamás desmayó en la lucha pero a quien sólo las desventuras que tuvo con las mujeres lo quebrantarón".

El mismo día en que pone fin a su vida, el 28-11-69 le escribe a su hermano Aristides "Ya no puedo más, no duermo, no leo, no puedo hablar bien ni escribir...recuerda nuestra vida y diles como yo viví un poco distinto que tú, primero con la madrastra y después con nuestro viejo. No me lloren. Hice más de lo que de mí se podía esperar. Viví limpiamente como son en su alma nuestros runas y lo fue nuestro humilde y orgulloso padre".

ARGUEDAS, EXPRESION DE LA DEPRESIÓN DE NUESTRO TIEMPO

Para Javier Mariátegui, el problema central de la depresión en el mundo contemporáneo es su extensión creciente a tal pun-

to que es el síntoma más universal de la psicopatología y la clínica psiquiátrica. Tomando en cuenta una perspectiva transcultural y transhistórica, la sociedad actual es profundamente depresógena, es casi un fenómeno social propio. Aunque su aparición como síntoma coincide con el de la aparición del hombre, el cuadro grave, antes llamado "melancolía", es característica de nuestra época. Entre otros escritores contemporáneos que padecieron cuadros semejantes y llegaron al suicidio podemos recordar a Vladimir Maiacovski, César Pavese, Alfonsina Storni, Ernest Hemingway, el poeta chimbotano Juan Ojeda y hace unos meses el poeta español Javier Egea.

En la depresión grave, como la tuvo Arguedas, la esperanza se reduce, se angosta, se desvanece y aparece la ideación suicida. A decir de Lain Entralgo "sólo se suicida quien sabe de la muerte, aunque no sepa lo que es la muerte". Honorio Delgado nos señala que la esencia de la depresión es "la pérdida de la libertad, la pérdida de la plenitud radiosa del instante, en cuanto realce, remate y liquidación de lo vivido a la vez que vislumbre, anuncio y comienzo de lo por vivir". Las palabras finales de sus diarios, cartas y testimonios, son también, como dice el padre Gustavo Gutiérrez "una coherente, urgente, dolorosa y - a la postre- esperanzada visión del Perú".

UNA MUERTE LARGAMENTE ANUNCIADA

La novela de Arguedas sobre Chimbote iniciada a comienzos del 67 además de un proyecto literario fue un acto de supervivencia del escritor. Desafortunadamente no logró acabarla, se sintió vencido y escribió su

"¿Último diario?" tardando algunos días más en preparar su final. La publicación de sus primeros diarios, las cartas a sus amigos más íntimos y familiares, sus testimonios en reuniones y algunos eventos culturales, las conversaciones con los intelectuales con los que frecuentaba, así como los episodios del 65-66, revelaban a un hombre que estaba constantemente despidiéndose de la vida. Beatriz Arguedas, hija de Aristides, nos contaba que ha sido testigo en una ocasión de como su padre rompió un testamento ológrafo que José María le había entregado en ese momento, le increpó su actitud pero expresándole su cariño y la necesidad de que se aferrara a la vida. En una de la cartas dirigidas al Padre Enrique Camacho de Chimbote y que publicamos en la Revista Alborada, fechada en Chile el 2-5-69, escribe "Estos periodos de angustia se hacen cada vez más largos y estoy pensando que sino salgo de éste en que estoy metido en estos días, me iré a trabajar a Caraz". Finalmente, en la última carta a la Dra. Hoffmann fechada el 16-09-69 expresa: "Con la novela trunca en mi mente y en toda mi naturaleza, yo no puedo dictar clases ni investigar...ya no me es posible tampoco volver donde usted a Chile. Estoy condenado. Però he hecho una vida completa, pura y fecunda, ejemplar...". Cuatro días antes, escribe una carta en quechua a Hugo Blanco en la que anuncia su muerte inminente, reivindicando la lengua de su infancia. Juan Rulfo y otros escritores, preocupados por esa situación preparan un viaje de Arguedas a México, a fin de ponerlo en manos de otro psicoanalista y de otra escuela, para intentar salvarlo, pero resultó muy tarde, porque un 28 de noviembre del 69 enciende "la última chispa que puedo prender" y aprieta el gatillo del revólver en su

sien, falleciendo el 2 de diciembre.

LA VIDA A PESAR DE LA MUERTE

Arguedas narrador, ensayista, etnólogo y finalmente suicida, es producto de una época y de las circunstancias familiares, culturales, sociales, políticas y hasta biológicas, que rodearon su vida, pero es también resultado de la actitud de una parte de la intelectualidad peruana que no supo reconocer en ese momento la verdadera dimensión de su obra. De alguna manera se sintió más despreciado e incomprendido que amado.

Arguedas fue víctima, como muchos otros, de una sociedad hipócrita, violenta, agresiva, y fundamentalmente depresiva. Una sociedad que a los 30 años de su desaparición no ha cambiado en lo sustancial y sigue siendo el lugar donde, como nos lo recuerda Ernesto Sábato, "extraviado en un mundo de túneles y pasillos, el hombre tiembla ante la imposibilidad de toda meta y el fracaso de todo encuentro..." pero así como para Arguedas con su desaparición se abre una nueva etapa "la de la luz y de la fuerza liberadora e invencible del hombre", Sábato nos dice como una salida "les propongo entonces con la gravedad de las palabras finales de la vida, que nos abracemos en un compromiso...sólo quienes sean capaces de sostener la utopía, serán aptos para el combate decisivo, el de recuperar cuánto de humanidad hemos perdido".

Está en nuestras manos cambiar todo ello antes que nos siga destruyendo como lo hizo con Arguedas, así sus obras para reivindicar nuestra antigua y ancestral cultura indígena y construir un país más justo y solidario, no serán una utopía arcaica sino un sueño hecho realidad.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Alborada N° 15, Publicación del Grupo Isla Blanca. Cartas inéditas de Arguedas. Chimbote, Diciembre, 1982.
- 2) Arguedas J.M. Amor mundo y todos los cuentos, F. Moncloa Editores. Lima 1967
- 3) Arguedas J.M. El zorro de arriba y el zorro de abajo. Ed. Losada. Buenos Aires, 1971.
- 4) Casa de las Américas. Recopilación de textos sobre José María Arguedas. La Habana, 1976.
- 5) Flores Galindo Alberto. Dos ensayos sobre José María Arguedas. Ediciones SUR, Lima, 1992.
- 6) Gonzáles Rosa. Entrevista a Carmen María Pinilla. En "Domingo", Revista de La República, 19-12-99.
- 7) Gutiérrez Gustavo. Entre las calandrias. Separata de la Rev. Páginas 49-50. Nov-Dic. Lima, 1982.
- 8) Jávano César. Arguedas un sentimiento trágico de la vida. Ed. Gráfica Labor. Lima 1969.
- 9) Lienhard Martín. Cultura popular andina y forma novelesca. Tarea Editores, Lima, 1981.
- 10) Mariátegui CH. Javier. Antropología de la depresión. Diagnóstico. Vol 37. N° 3 Mayo-Junio 1998.
- 11) Murra V. John. Las cartas de Arguedas. Fondo Editorial de la PUCP. Lima, 1996.
- 12) Ortega Julio. Los Zorros de Arguedas: migraciones y fundaciones de la modernidad andina. Ciberayllu. Revista de Internet 2000.
- 13) OPS-OMS. Clasificación Estadística Internacional de enfermedades. 10a. Revisión Washington, 1995.
- 14) Pinilla Carmen María. Arguedas en Familia - Cartas de José María Arguedas a Aristides y Nelly Arguedas a Rosa Pozo Navarro y Yolanda López Pozo. Fondo Editorial de la PUC 1999.
- 15) Sábato Ernesto. Antes del Fin. Ed. Seix Barral. Buenos Aires, 1998.
- 16) Toro G. Ricardo, Yepes Luis. Psiquiatría Ed. CEI Colombia, 1990.
- 17) Vargas Llosa Mario. La Utopía Arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo. Fondo de Cultura Económica México, 1996.

Continuamos con la difusión de artículos para talleres de literatura y sobre cómo aprender a escribir, tomados de Letralia, una de las más importantes revistas de Internet que dirige Jorge Gomez desde Venezuela. Se puede consultar en :<http://www.letralia.com>

PARA APRENDER A ESCRIBIR

Esa pregunta ("Cómo se aprende a escribir") me la hacía también yo, cuando era un niño al que le gustaba mucho escribir. ¿Qué carrera debía seguir? ¿Hay una profesión llamada "escritor"? Pues bien, chicos: no la hay.

Nunca hice un aprendizaje sistemático de cómo se escribe. Personalmente, lo que me interesó fue la historieta. De modo que tomé un curso de dibujo por correo para aprender la técnica de escribir guiones. Llegué a la conclusión de que no la había. Compré el libro de Poe sobre la forma de escribir un cuento y estudié la Escuela Media, donde me enseñaron las nociones de géneros literarios, gramática, sintaxis y todo ese jazz.

Así que con sólo eso comencé a escribir historietas, y escribí incansablemente hasta llegar a 5.200. Pronto me pidieron cuentos, y apliqué la técnica de Poe y otros, y cuando debí escribir una novela me cuidé de que el lector quedara siempre "enganchado" al final de cada capítulo, con una ansiedad que lo llevara a seguir leyendo: lo conseguí.

Pero, en fin, en realidad hay dos métodos mágicos para aprender a escribir.

Hay quien se los salta, y vemos esos escribientes de páginas notariales que intentan contar alguna historia desvaída; o algún magnífico cuento frustrado, donde la falta de vocabulario o sin-

taxis lo vuelve insufrible. A ellos les ha faltado alguna de las dos etapas mágicas, que recomiendo sincera y efusivamente:

1. Leer. En cantidades industriales, y no sólo aquello que nos gusta. Procurar, al menos al principio, leer "todo" lo que caiga en sus manos: prospectos médicos, boletos de las carreras, periódicos de fútbol, reseñas científicas, novelas rosas, novelas verdes, novelones, cuentos, poesías, teatro, etc.

2. Escribir. Nunca te rindas. No importa que no te guste lo que hagas. A la mayoría no nos gusta de entrada (al cabo de muchos años lo releerás y dirás: "Cómo hacía para escribir tan bien?"). No importa que nos pronostiquen una vida de encargado de estacionamiento, no importa que el estilo sea raro, no importa nada. Escribe, escribe, y búscate quien te lea. De última, siempre habrá alguien del sexo opuesto dispuesto a comprender lo que haces.

Con el tiempo, conseguirás publicar en algún lado. Ganar un premio, miserablemente, ayuda machismo (digo miserablemente porque la mayoría de los concursos son trucados, porque no siempre se elige al mejor, y porque si pierdes -como yo- te queda una mala leche de por vida). Y, cuando tengas un tema, una idea, un esbozo, toma algunos de estos consejos, sacados de un curso de historieta que a veces dicto:

Llamo "premisas básicas" a:

1) Capacidad. Esto quiere decir "saber escribir". Es posible que nadie escriba un guión de historietas si no sabe escribir. sí, también en el sentido literal, porque hay casos en el que no tanto las faltas ortográficas como los desconocimientos de gramática y de sintaxis son graves. Pero en general, hay que saber escribir una "narración".

2) Conocimiento técnico. Esto es lo que vamos a tratar de dejar en ustedes a través de este curso: el conocimiento de qué es la historieta y cómo se hace.

Llamo "pasos previos" a:

1) Inspiración. Aunque parezcan frases hechas, la inspiración es una cosa que aparece de pronto, y no se sabe de dónde. Suele aparecer de un pedido editorial, de la necesidad de dinero, etc. sí, eso es lo más corriente. Pero, vean qué cosa, eso suele ser el "motivo" pero no la inspiración. A mí se me han ocurrido historias soñando, leyendo otras historietas (lo más frecuente), viendo cine (también sirve), o simplemente, y esto es casi siempre así, pensando algún planteo más o menos clásico, y plantando los personajes. Después empiezo a escribir y trabajan solos. A veces usan ese planteo clásico, pero lo más frecuente es que se vayan por otro lado y al final salga una historia que me haga dar un salto de sorpresa cuando yo mismo me veo escribiendo la resolución final. Es así: inexplicable. No tengo fórmulas ni recetas.

2) Base argumental. Esto es lo que decía, plantearse una historia coherente, con algunos pasos generales. Como esas clásicas del cine americano: chico busca chica - chico encuentra chica - chico pierde chica - chico lucha para reencontrar chica - chico encuentra chica.

3) Documentación. Una vez que uno tiene el tema y la base argumental hay que documentarse: ver, leer, investigar sobre el tema. Aunque después no se use, es imprescindible saber de qué se escribe. Judith Merrill y Theodor Sturgeon dicen al respecto: "No escribas una palabra hasta que hayas imaginado toda la escena: la habitación o los exteriores; los personajes incluidos los secundarios; los colores y las formas, el tiempo, las ropas, los muebles, todo. Luego describe solo aquello que se relacione con la acción: o no describas nada sino las acciones y los personajes".

Eso nos lleva a la "instrumentación".

1) Coherencia. Toda historia será creíble -por más disparatado que sea el argumento, los personajes o el ambiente- si es "coherente".

2) Personajes: Deben estar bien definidos, bien individualizados, y cuanto menos mejor.

3) Ambientación: Hay que seguir la premisa anterior. Saber exactamente dónde se mueven los personajes, consultar mapas, fotos, todo. Y después "sintetizar" en las descripciones al máximo.

La otra frase de Merrill y Sturgeon dice:

"Se empieza con un personaje de una personalidad de trazo fuerte, incluso dominante. Se lo coloca en una situación que niegue de algún modo un rasgo vital. Se observa cómo resuelve el problema el personaje. Procura visualizar todo cuanto escribas".

Estos autores hablan del escritor de cuentos. Para el escritor de historietas visualizar, "ver" con la mente el cuadrado dibujado, es lo más imprescindible.

LA FUNCION SOCIAL, EL ARTE DE UN ESCRITOR Y LAS PALABRAS MEJORES QUE EL SILENCIO

El mío ha sido un largo camino hacia el desnudamiento de la palabra: desde las primeras tentativas de escribir, cuando era jovencito en una prosa abigarrada, llena de palabras que hoy me da vergüenza, hasta llegar a un lenguaje que yo quisiera fuera cada vez mas claro, sencillo, y por lo tanto mas complejo, porque la sencillez es la hija de una complejidad de creación que no se nota ni tiene que notarse.

Uno siente primero que el trabajo intelectual consiste en hacer complejo lo simple y después uno descubre que el trabajo intelectual consiste, en hacer simple lo complejo. Y un caso de simplificación no es una tarea de embobamiento, no se trata de simplificar para rebajar el nivel intelectual, ni para negar la complejidad de la vida. Por el contrario, se trata de lograr un lenguaje que sea capaz de transmitir electricidad de vida suprimiendo todo lo que no sea digno de existencia.

Para mí siempre ha sido fundamental la lección del maestro Juan Carlos Onetti, un gran escritor uruguayo muerto hace poco, que me guió los primeros pasos. Siempre me decía: "vos acordate aquello que decían los chinos (yo creo que los chinos no decían eso, pero el viejo se lo había inventado para darle prestigio a lo que decía): las únicas palabras que merecen existir son las palabras mejores que el silencio". Entonces cuando escribo me

voy preguntando: ¿Estas palabras son mejores que el silencio?. ¿Merecen existir realmente?. Hago una versión, dos o tres, quince, veinte versiones, cada vez más apretadas: edición corregida y disminuida.

INFLACION PALABRARIA

El problema de la inflación monetaria en América Latina es muy grave, pero la inflación palabraria es tan grave como la monetaria o peor; hay un exceso de circulante atroz. Algunos países han tenido éxito en la lucha contra la inflación monetaria pero la inflación palabraria sigue ahí, tan campante. Lo que me gustaría modestamente es ayudar un poquito a esa lucha contra la inflación palabraria. O sea poder ir desnudando el lenguaje. Es el resultado de un gran esfuerzo, y no concluido, porque nace cada vez: a mí me cuesta escribir ahora tanto como cuando tenía 15 o 16 años y lloraba ante la hoja de papel en blanco porque no podía.

¿FUNCION SOCIAL?

La literatura tiene siempre una función, aunque no sepa que la tiene y aunque no quiera tenerla. A mí me hacen gracia los escritores que dicen que la literatura no tiene ninguna función social. A partir del momento que alguien escribe y publica está realizando una función social, porque se publica para otros. Sino, es bastante simple: yo escribo en un

sobre y lo mando a mi propia casa, pongo "Cartas de amor a mi mismo" y me emociono al recibir las. Pero es un círculo masturbatorio (no quiero hablar mal de la masturbación, tiene sus ventajas pero el amor es mejor porque se conoce gente, como decía el viejo chiste).

Es imposible imaginar una literatura que no cumpla una función social. A veces la cumple, y es jodido, en un sentido adormecedor, a veces es una literatura de fatalismo, de la resignación que te invita a aceptar la realidad en lugar de cambiarla, pero a veces es una literatura reveladora, reveladora de las mil y unas escondidas de una realidad que es siempre más deslumbrante de lo que uno suponía. Por otro lado me parece que lo de la literatura social es una redundancia, porque toda la literatura es social. Muchas veces una buena novela de amor es más reveladora y ayuda más a la gente a saber quién es, de dónde viene y adónde puede llegar, que una mala novela de huelgas. No comparto el criterio de una literatura política que además, en general, es aburridísima.

Hay que aprender a deshechar. Un buen escritor no se conoce tanto por lo que publica como por lo que hecha al cesto de basura. Los demás no lo saben pero uno si sabe lo que echa a la basura, lo que va deshechando y lo que va aprovechando. Si se deshecha es porque va por buen camino. Para escribir uno tiene que estar convencido de que es mejor que Cervantes, sino uno acaba siendo peor de lo que en realidad es. Hay que apuntar alto y tratar de llegar lejos. Y hay que tener criterio y, por supuesto, valor para tachar lo que haya que tachar y para oír opiniones y reflexionar seriamente sobre ellas.

GABRIEL GARCIA MARQUEZ

DON ROGELIO PERALTA VASQUEZ: PARADIGMA DE LA CULTURA PORTEÑA

Por: Víctor Hugo Alviéz

El automóvil que se desplazaba Piura-Lima, sufrió la rotura de los muelles. La voz del chofer "una parada de media hora en Chimbote y continuamos el viaje". Media hora para mí, parada de toda una vida. Comenzaba el año de 1955

Escribió don Rogelio y con mucha razón, entonces transcurrió la vida a raudales, llena de horizontes primaverales. El y su familia se hicieron chimbotanos. Farmacéutico de profesión, formado en la Universidad Mayor de San Andrés La Paz-Bolivia, equivalente seguramente a nuestra "San Marcos", por entonces desterrado por abrazar los ideales transparentes de Haya de La Torre.

Al regresar a su patria puso en práctica la farmacia en Piura, donde la gente, el desierto, la vida, alimentaron su alma pura para retratarlos de cuerpo entero en su libro de cuentos "Huerqueque". La misma experiencia resultó en Chimbote, mirando por las tardes la generosidad de la naturaleza con que el puerto lo había dotado, más la añoranza de la raza autóctona a la que se identificaba plenamente con emoción y cariño.

En Chimbote, aquellos años, brillaban y seguramente brillan: la injusticia, desigualdad inhumana y otras lacras de la sociedad. Pero grande Chimbote para un hombre como Don ROGELIO PERALTA VASQUEZ natural de



Autoridades de la UNS, esposa e hija de R.Peralta
Foto VHAM

Parinacochas (Ayacucho, 1915), enaltecido con sus narraciones y emociones. Era otro José María Arguedas, que desde sus orígenes de indios, cholos, serranos y otros epítetos que antes de venir en despectivos, enorgullecen el alma, por no haber tenido la suerte de nacer en Chimbote u otro lugar de la costa peruana, no harían sino retumbar el corazón y la conciencia más profunda del hombre.

Reconocido como de los más antiguos farmacéuticos y más condescendiente con los desposeídos, era el "médico" tratante de mucha gente y por ello lo respetaban y agradecerán eternamente. Empero, esa es la vida, mientras la muerte anda suelta escogiendo los mejores, serviciales y queridos.

Sus desvelos no solo fueron el engrandecimiento material de los pueblos, sino, lo más importante el desarrollo espiritual. Su aporte a las letras porteñas con "Huerqueque" y el inédito "Anchoveta de oro" que pronto verá la luz, colaborador en periódicos y revistas, además de su militancia intelectual desde el Movimiento Cultural BELLAMAR y Círculo Cultural

FERROL del que fue fundador y Presidente, más otras instituciones, hacen de él un Paradigma de Nuestra Cultura Porteña.

Hasta que al amanecer del 3 de julio de 1999, sin que nadie lo esperáramos, sucumbió a la vida, a sus 83 bien vividos años. Como un pishguito, reclinado en su nidito de lo más alto de un queñual, cerró su piquito y sus ojitos ...silbó muy tenuemente y murió.

Hoy el Puerto de Chimbote que lo vio florecer, extraña su presencia, sencillez, bondad y generosidad sin límites, impertérrito ante las bravezas marinas y de la vida, guía sereno y Gran Capitán Ferrolista, supo entregar su pecho descubierto, alma y corazón a favor del arte y la cultura. Mil gracias don Rogelio, continuamos su ejemplo desde nuestra embarcación, a toda máquina, contra viento y marea. El 29 de junio nos veremos para brindar por San Pedrito ¡Salud! Gran Capitán.

HARAU Y FRANCISCO CARRILLO

Para quienes se dedican a publicar revistas culturales, por sencillas que parezcan, saben que es una tarea de titanes, la mayoría de las veces poco comprendida y apoyada.

Uno de esos grandes fue Paco Carrillo, fallecido en octubre del pasado año, víctima de un absurdo accidente de tránsito después de haber dictado conferencias a los universitarios de Huancayo. Fue un brillante escritor de la generación del 50, investigador y profesor de Literatura de la Universidad Mayor de San Marcos. Pero para nosotros y seguramente muchos poetas de los distintos y olvidados rincones del Perú fundamentalmente lo conocimos y lo recordamos como editor de la revista HARAU que fundara en 1963 y que durante 36 años llegó a publicar 120 números, en los que incluyó a los poetas peruanos más representativos de todo largo y ancho de nuestra patria.

La importancia de su revista para la literatura peruana es relevante porque supo recoger en sus páginas lo mejor de la poesía peruana, realizando una selección natural donde incluía a los más jóvenes junto con los más consagrados, además de incluir a poetas de otras lenguas.

El número 71 de HARAU publicado en mayo de 1984, estuvo dedicado al Grupo Isla Blanca de Chimbote, en los que se incluía a: Oscar Colchado, Víctor Hugo Romero, Pedro Rodríguez, Marco Cueva, Gonzalo Pantigoso, Leonidas Delgado y Brander Alayo. A partir de allí entablamos con él un permanente intercambio de publicaciones que sólo fue interrumpido por las épocas de crisis que afectó a todos los grupos e instituciones culturales.

El Grupo Isla Blanca se suma a todos los homenajes que se realizaron como un reconocimiento a su importante aporte creativo, a su trabajo cultural, docente y de difusión de la poesía peruana.



PUBLICACIONES

EL PUMA HABITA EN EL ALCANFOR

Marco Leclère San Román

Ed. Horizonte Lima 1999



Desde Asturias y Carpentier hasta García Márquez, lo real maravilloso fue la característica más saltante de la narrativa latinoamericana. La publicación reciente de la novela póstuma de Marco Leclère (1938-1997) escrita a comienzos de los años 70, nos permite reencontrarnos con las mayores virtudes de lo real maravilloso. Nacido en Chimbote, Leclère fue un personaje sumamente destacado del ambiente teatral limeño y uno de los fundadores del TUC. Participó en los más relevantes montajes, como escenógrafo, pero fue antes que nada un auténtico creador, un "artista en el sentido renacentista del término" (como afirma Ricardo Blume), pues dibujaba, ilustraba textos y fue director escénico, autor dramático, ensayista y narrador.

El puma habita en el alcanfor narra la vida de Andrés, niño con aptitudes especiales que aparece el Chimbote de mediados de siglo: *no se sabe si traido por el mar o por el viento* (p.22). En esta ciudad es criado por tres extrañas hermanas y el padre de estas, un anciano lector de la Enciclopedia Británica.

Alrededor de estos personajes hay muchos otros aun más peculiares, cada uno con su propia y sorprendente historia, como doña Helena, a quien a medida que se reduce en estatura le va creciendo el cabello hasta llenar su habitación; o Santa María Egipcíaca, hermosa joven que además de realizar milagros muestra sus piernas a los que quieran verlas. Y todo esto en medio de cataclismos naturales (tormentas o terremotos) que cambian constantemente la fisonomía de la ciudad.

Leclère supo entretrejer esta historias en más de cien páginas sin divisiones en capítulos ni interrupciones de ningún tipo. Su fecunda imaginación no solo se manifiesta en las historias de los personajes, sino también en las descripciones de objetos, vestimentas y ambientes. Gracias a estas detalladas descripciones, resultan verosímiles acontecimientos como esos pocos ortodoxos rituales de las festividades de San Pedro o las batallas del protagonista contra monstruos de *escamas verdes y baba sulfurosa* (p.59).

A pesar del carácter ideal de estos sucesos, poco a poco se va dibujando un retrato del Chimbote de aquella época. Es así que el relato puede ser visto como una alegorización de la forma en que esta ciudad empieza a modernizarse gracias a su creciente importancia como puerto pesquero y de las consecuencias de ese proceso en los mitos y el imaginario colectivo de sus habitantes. De ahí esa peculiar mezcla de religiosidad, racionalidad occidental y supersticiones populares cuyo mejor ejemplo es el personaje del abuelo. A esos elementos hay que agregar, como señala Marco Martos, una cierta mirada nostálgica que emparenta este Chimbote con el Pisco de Valdelomar o el Barranco de Martín Adán (Javier Agreda).

ARGUEDAS EN FAMILIA
Carmen María Pinilla
Edic. PUCP Noviembre 1999



Como dice el tango - 20 años no es nada- menos son los 30 desde la muerte de José María Arguedas, porque lo que vivió e hizo sigue siendo la pasión de gente como la Dra. C. M. Pinilla, quien continuando con su línea arguediana ha publicado bajos los auspicios de la Universidad Católica las cartas que Arguedas escribiera a sus hermanos Aristides y Nelly, así como otros documentos familiares. Todo ello nos permite conocer con mayor profundidad la dimensión humana de Arguedas, el cariño que expresaba a los miembros de su familia, a su visión del Perú, a sus angustias y a entender mejor el cuadro depresivo que arrastró por largos años y que lo llevó finalmente a acabar con su vida. Las 120 cartas que se publican, en una edición impecable y casi de lujo, están ordenadas cronológicamente, hasta días antes de su muerte. El libro fue presentado en Chimbote, con el auspicio de Isla Blanca y Río Santa Editores, en el mes de Diciembre y ha motivado una nueva línea de investigación sobre Arguedas, ya que esta ciudad fue la razón de su trabajo literario en los dos últimos años de su vida (MCB).

TROMPETA DEL JUICO FINAL, RAZÓN Y PASIÓN DE JUAN OJEDA
Danilo Sanchez Lihón
Ed. INLEC, Noviembre 1999



Juan Ojeda es para Chimbote uno de sus poetas más importantes. Desaparecido tempranamente a la edad de 30 años, su obra ha sido tardíamente reconocida y difundida. Las razones de este oscurecimiento estuvieron, en parte, en un centralismo egoísta de los críticos que seleccionan, como siempre, quiénes merecen ser difundidos u ontologados en la poesía peruana. Aunque los muertos no hablan, la poesía de Ojeda se fue imponiendo en el tiempo a pesar de sus 25 años de ausencia. Nunca pudimos entenderla cabalmente, pero a un autor se le entiende mejor cuando conocemos de él aquello que va ligado a su obra: su propia vida.

El libro de Danilo Sánchez Lihón, nos permite conocer mejor la razón de ser de su vida, su concepción filosófica y su breve obra. Contiene 4 capítulos de entrevistas y testimonios, así como poemas y homenajes realizados en su memoria. Un capítulo aparte "Noche Oscura del alma" es una revisión cronológica de la vida de Ojeda, reconstituida desde su nacimiento en 1944 en Chimbote, hasta 1976, dos años después de su muerte. A decir de su autor, en los actos dramáticos, escabrosos y terribles que Ojeda perpetuó al final de su vida hay una grandeza que lo coloca en los umbra-

les más espeluznantes a los cuales ha llegado la experiencia humana. Al referirlos se intenta comprender la concepción y el sistema de ideas que Ojeda defendió en su vida. Con numerosas fotos inéditas, el libro termina con una antología completa de sus poemas ya editados y 2 relatos inéditos.

Danilo Sánchez, ha tenido el acierto de publicar este libro y aportar con ello al conocimiento de Juan Ojeda y a una mejor interpretación de su obra. De este libro se han tomado dos trabajos que se publican en este número de Alborada (MCB).

SEÑORA DEL MAR

Dante Lecca Lozano

Río Santa Editores, 1999



Con "Sábado Chico" Dante Lecca ingresa con firme decisión a la narrativa, ganándose un espacio que hoy se consolida con esta nueva publicación de 16 relatos, que evidencian su madurez creadora cimentada en el cuidadoso manejo del lenguaje en su largo trajinar por la poesía.

Los cuentos revelan una literatura generada en nuestro entorno y sus conflictos, con la perspectiva del hombre que sufre y devela su experiencia personal. (LDL)

CANCION DEL AZAHAR Y OTRAS CANCIONES

Dina Sánchez Baca

Edit. A. Escritoras Norteñas



En este poemario Dina Sánchez une excelentemente la persuasión de la pedagogía a su honda sensibilidad humana para darnos a conocer sus hermosos poemas dirigidos a los niños y para el gozo de los adultos. Esta aladina trujillana hace de su palabra una lámpara maravillosa, que engalana los tesoros de la poesía infantil nacional. Sus poemas iluminan de amor y ternura el mundo rural-andino con toda su naturaleza: animales, plantas, insectos, nubes, así como la historia y las obras humanas. Su poesía es un camino de seda por donde danzan sus palabras con apropiada armonía creando con partitura de poetisa su Canción del azahar y otros poemas (B.A.A)

DISPERSION DE CUERVOS

Bernardo Rafael Alvarez
Hipocampo Editores
Lima 1999



DISPERSION
DE CUERVOS

Como resultado de la capacidad de percepción de quien ha captado la esencialidad y las circunstancias y se enrumba hacia su verdad, aunque sea lingüísticamente, aparece Bernardo Rafael Alvarez, poeta nacido en Pallasca (1954), quien se suma al proceso de nuestra literatura a través de este libro, el cual está estructurado en dos partes: CORVUS, la primera consta de 18 poemas y DISPERSION, que está conformada brevemente por tres poemas. En torno a CORVUS, que en latín significa cuervo, pájaro dentirrostró, carnívoro, de pico fuerte y plumaje negro, que se alimenta de carroña; encierra la simbología de la intencionalidad poética de todo el libro, plasmada a través de la temática y el uso de un lenguaje ligado a la expresión hablada, incorporando al lenguaje poético giros coloquiales, palabras soeces, prosaísmos, las cuales intentan desacralizar los valores tradicionales de la poesía.

El amor, lo erótico, lo social, lo íntimo, es tratado con una escritura violenta que asume lo absurdo, el humor negro y la ironía con un manejo del lenguaje que no es brillante, luminoso sino que registra una tendencia a la opacidad y a la condensación expresiva. La selección léxica y el manejo de la palabra; implican en su obra recurrencias y reiteraciones de determinados elementos que nos conducen a una atmósfera grotesca, absurda, violenta, como si ante la violencia de nuestro tiempo Bernardo Alvarez respondiera con la violencia del lenguaje (GPL).

EMBARCARSE EN LA NOSTALGIA

Antonio Salinas
Recopilación de Ricardo Ayllón
Ed. Ardiente Sombra, 1999



El reconocimiento de un escritor desaparecido sólo se puede expresar cuando de él se valoran y se publican sus obras. Antonio Salinas, escribió numerosas crónicas antes de dejarnos hace más de dos años, las mismas que fueron publicadas en revistas y diarios de Chimbote. Ricardo Ayllón ha tenido el tino de recopilarlas y entregárnosla bajo el nombre de "Embarcarse en la nostalgia" que revela precisamente lo que siempre Salinas sintió en su larga permanencia en París y en los diferentes lugares del mundo que le tocó recorrer: su apego por Chimbote.

Ello se revela en los recuerdos hechos desde Guatemala, Grecia, Brasil y París, al Chimbote de los años 50, a la Av. José Galvez, a personajes como el Cojo Talara y a su cilindro de agua, donde describe, denuncia y protesta, de un modo casi poético que nuestro puerto siga siendo ese gran pueblo joven donde las carencias son reveladas diariamente a pesar de todo el avance tecnológico que algunos pocos pueden disfrutar.

POR EL PASADIZO

Luis Enrique Tamay

Murea Editores, Santa Cruz-Bolivia

POR EL PASADIZO

Enrique Tamay



Julio Ramón Ribeyro aseveraba que para un buen cuentista el tema del cuento "si es real debe parecer inventado y si es inventado real". Esto logra Tamay logra en los cuentos que se incluyen en "Por el Pasadizo". Los relatos, aunque estructurados en forma independiente tienen un nexo umbilical que los une: la media abuela Guillermina, que sin nombrarla está en el espíritu de toda la narrativa. Sin hacer referencia al lugar donde transcurren los relatos, identificamos en muchos de ellos a Chimbote, la ciudad natal donde el autor pasó su niñez y juventud, hasta que se vio obligado a emigrar, como miles de peruanos, a otras latitudes.

Tamay, quien iniciara su narrativa en 1988 con la publicación de su primer libro de cuentos "Abriendo la puerta", logra esta vez manejar con soltura y naturalidad un lenguaje coloquial que le permite establecer con el lector una comunicación férrea a la espera de ver los desenlaces que nos trae cada historia. Lo rutinario, lo extraño y hasta lo filosófico, es tomado en cada relato, en algunos casos impregnados de lo real maravillo que siempre se encuentra en la misma vida. Tamay, desde Santa Cruz es un constante editor de libros. Dedicado integralmente a la promoción cultural, constituye uno de los pocos que abandonó nuestra ciudad, no para buscar los "dólares" que suelen buscar la mayoría de los inmigrantes en el extranjero, sino para reencontrarse con sus sueños, con su quietud, y con su pasión por la literatura.

LITERATURA LATINOAMERICANA

Lo fantástico en el ciclo novelístico de Scorza y la estructura narrativa de "El Señor Presidente de Asturias.

Gonzalo Pantigoso Layza

Río Santa Editores 1999



Este estudio aporta al entendimiento de nuestra literatura latinoamericana., tanto como proceso como producto. Lo fantástico del ciclo novelístico de Manuel Scorza, de la literatura peruana, y la estructura narrativa de la novela "El Señor Presidente" de Miguel Angel Asturias de la literatura guatemalteca, se unen para hacer del ejercicio crítico una manera de abordar la literatura sin que esté ajena a la asimilación de la realidad y de forjar una actitud mucho más comprometida a través de ella.

El estudio del ciclo novelístico de Scorza explica en qué medida lo fantástico traduce una realidad concreta basado en los aportes de las ciencias sociales para explicar la realidad socio-económica y política que afrontaban las comunidades de Cerro de Pasco del Perú y que los obligó a emprender una lucha desenfrenada por sobrevivir.

En cuanto a la novela de Asturias, se centra en el análisis de la estructura narrativa ligada a algunos hechos con la intencionalidad de señalar cómo es que a través de ella se connota aspectos de la realidad. Se revela una estructura dividida en planos y enlazados por cabalgaduras narrativas que conllevan a mirar con otra visión a dicha novela, enriqueciendo su valoración.

LOS SUEÑOS DEL ZORRO VENTOLIN Y LA GAVIOTA GOLONDRONA

Victor Raúl Plasencia

Ed. del autor. Chimbote 1999



Gran parte de la obra de Victor Plasencia está dirigida a los niños, motivada por su experiencia docente. Después de publicar "Achallau Florcitas" conjunto de poemas, esta vez nos entrega este excelente cuento dirigido a los niños y que fuera premiado en el Concurso de Literatura Infantil y Juvenil Regional de Lima y Callao del Ministerio de Educación en 1998. La edición concebida como material de trabajo educativo para alumnos de primaria bien merece ser tomada en cuenta por los docentes de nuestras escuelas de Chimbote y la Región Chavín.

LA CASA DE MERCEDES

Antonio Muñoz Monge

Editorial San Marcos

Lima 1999

Ingresar a la narrativa de Antonio Muñoz Monge es llenarse de una contagiante nostalgia, es hacerse cómplice del derrumbamiento de viejos sueños, de irreparables pérdidas. Es arribar deconsoladamente a la desolación inesperada de algo que llenó de esperanzas nuestras vidas.

En 1991 Muñoz Monge nos sorprendió gratamente con la aparición de su primer libro de cuentos "Abrigo esta esperanza" donde se



adentra la pérdida Arcadia de los años de la infancia transcurridos en su querida Pampas natal, capital de la provincia huancavelicana de Tayacaja. El padre, la querida mamá-tía, los hermanos, los parientes y sus allegados conforman el núcleo de personajes literarios que nos presentara dentro de su pequeño pero gran universo, proyectando parte de la realidad peruana que nos ha tocado vivir: la de los pequeños pueblos olvidados del Perú. (Maynor Freyre).

SOBRE LAS OLAS

Selección de Narrativa Chimbotana

EL ÚLTIMO GALAN DE LA NOCHE

Marco Merry Salazar



Estos dos libros de reciente aparición serán presentados próximamente. El primero de ellos es un antología de 10 nuevos cuentos de autores chimbotanos, con 7 inéditos, se incluye a: O. Colchado, L. Delgado, B. Alva, M. Merry, R. Ayllón, D. Lecca, A. Salinas, M. Leclére, J. Ortega y J. Guzmán. El segundo libro, es el tercero de cuentos que publica Marco Merry y está dirigido básicamente al público infantil y juvenil.

POECUENTOS N° 07**Brander Alayo Alcántara.****Ed. CEI 89011. Chimbote**

En nuestro país el trabajo cultural silencioso, es probablemente mayor que aquel que se le da mucha publicidad. Parte de esta tarea consecuente es la edición de este nuevo texto de poemas y cuentos como resultado de un trabajo de desarrollo de la creatividad infantil escolar., impulsado por el Prof. Brander Alayo desde el C.E "Eliás Aguirre Romero" de la Urb. 21 de Abril de Chimbote. Unir la escuela a la vida a través de la poesía es uno de los fines de esta acción educativa que reúne la poesía de nuestros niños de hoy que son el sustento de la historia del mañana.

ARTEIDEA N° 03**Editores: Carlos Rengifo, Jorge Luis Roncal, Ricardo Virhuez****Lima**

El paso de sus editores y su visión de diversas revistas nacionales de cultura hizo nacer a esta importante publicación que hoy ha logrado un sitio en la literatura nacional y ha editado recientemente su número 03.

Con un formato grande y un excelente contenido podemos rescatar variados artículos de destacados escritores nacionales y extranjeros, además de dar una amplia cobertura a la poesía del interior de nuestro país.

MAREA 12**Poesía de Gloria Díaz Azalde****G. Isla Blanca. Chimbote 1999**

Este nuevo número de Marea sirve para la celebración de una nueva poeta como lo es Gloria Díaz y también para la afirmación de la búsqueda de un nivel espiritual por medio de la filosofía oriental y el yoga, que a través de la manifestación erótica es capaz de transmitirnos su capacidad amorosa, su constante éxtasis y su paz interior en los 12 poemas que se

presentan. Gloria Díaz sortea con sensualidad los prejuicios de nuestra sociedad que limitan las manifestaciones sexuales en la literatura. Saludamos la presencia femenina poética y esperamos una mayor entrega que consolide la obra de Gloria Díaz.

LA TORTUGA ECUESTRE 176**Director: Gustavo Armijos**

Pocas son las publicaciones limeñas que se dedican a difundir las creaciones de provincias. Este número de La Tortuga publica una muestra de la poesía de los poetas nacidos en Chimbote, a los que se agrupa en muertos, heridos y contusos. Se incluye a los desaparecidos: Miguel Rodríguez Paz, Juan Ojeda, Mario Luna, a los ya conocidos Jaime Guzmán, Gonzalo Pantigoso, Dante Lecca y a los noveles Antonio Sarmiento, Ricardo Ayllón y Maribel Alonso.

CHAVIN ACTUAL N° 91**Director: Cristóbal Bustos Chávez****Lima**

Desde el año 1955 esta revista consolida una variada información sobre eventos y publicaciones ligadas a la Región Chavin. Su mérito es la constancia y la variedad de datos de las diferentes zonas de la sierra y costa de nuestra Región que encuentran cabida en esta habitual revista regional editada desde Lima

ASTERISCO 05**Huarás 2000****Ediciones Fragor**

Esta Revista de Actualidad y Cultura que dirige Francisco Gonzáles, puntualmente ha editado su volumen 5 de su segunda época, reuniendo un excelente material de análisis y crítica, especialmente de los escritores de nuestra Región Chavin. Saludamos el permanente esfuerzo de sus editores y de su Jefe de Redacción Segundo Castro García.

PRESENTACION DEL LIBRO "ARGUEDAS EN FAMILIA"

Al finalizar el Milenio (que verdaderamente cierra recién este año) se presentó en Chimbote el libro "Arguedas en Familia", bajo el auspicio de Río Santa Editores y el G.L. "Isla Blanca". La ceremonia se realizó el 16 de diciembre en el Salón de Actos del Municipio. Estuvieron presentes la editora de libro Dra. María Carmen Pinilla y la Sra Vilma Arguedas, sobrina del escritor quienes relevaron la importancia de la obra. Esta última pronunció un conmovedor testimonio de la vida de su tío y de su permanencia en Chimbote en el año 1968. En el acto estuvieron presentes los pescadores jubilados Jorge Palacios y J. Guerrero (Alias Chaucato en la novela de Arguedas) que conocieron al escritor, y otros asistentes, como el periodista José Gutiérrez Blas que contó sus experiencias con el autor de "El zorro de arriba y el zorro de abajo"



Dra C. M. Pinilla, Sra Vilma Arguedas, Dr. Marco Cueva y Soc. Jaime Guzmán en la presentación del libro "Arguedas en Familia"

PRIMAVERA DE PUBLICACIONES

En setiembre pasado tres obras fueron presentadas en el Salón de Actos de la Asociación Wha Yoi: "Marea 12" edición dedicada a la poesía de Gloria Díaz Azalde, presentada por el Mgs. Gonzalo Pantigoso; "Embarcarse en la nostalgia", Crónicas de Antonio Salinas, presentada por

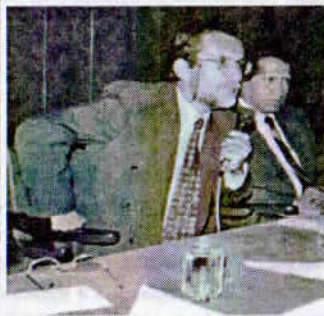
Ricardo Ayllón, y "La casa de Mercedes" de Antonio Muñoz Monge, presentada por su autor y el poeta Carlos Zúñiga Segura, Director de la Revista "La Manzana Mordida". Se contó también con la participación de los familiares del desaparecido Antonio Salinas y la inespereada presencia del controversial Mario Poggi quien presentó su libro "Sólo sé que soy un imbécil", y que animó el acto con sus anécdotas y originales ocurrencias.



V.H. Alvítez, Gloria Díaz, J. Alvarez, Mario Poggi, L. Delgado y F. Ruiz en la presentación de diversas publicaciones. Foto VHAM

HOMENAJE A OJEDA Y PRESENTACION DEL LIBRO "DISPERSION DE CUERVOS"

La Universidad Nacional del Santa, a través de su Oficina de Extensión y Proyección Social, realizó en noviembre pasado un Acto de "Homenaje a Juan Ojeda, 25 años de Ardiente Sombra" y



la Presentación del libro "Dispersión de Cuervos" de Bernardo Rafael Alvarez. Estuvieron presentes las autoridades de la UNS, miembros de los movimientos culturales de Chimbote y el hermano del desaparecido poeta, Víctor Ojeda. La presentación del libro de B. Alvarez estuvo a cargo del Mg. Gonzalo Pantigoso Layza ..

PRESENTACION DE OTRAS PUBLICACIONES EN CHIMBOTE

Diversas publicaciones se han presentado en los últimos meses en Chimbote, las más destacadas fueron:

-“La danza del sol” poemario de Víctor Contreras, “Literatura Latinoamericana” de Gonzalo Pantigoso, “Babilonia la grande” de Oscar Ugarteche, “Todo por amor” de Marco Merry Salazar, “Canto de castor” de Antonio Sarmiento y “Señora del mar” de Dante Lecca.

La UNS promovió la presentación de 4 publicaciones de Huarney: “La abuela Emilia” de César Chumbes, “Flores en mi celda” de Teófilo Villacorta, “Huarney, de sus historias y costumbres” de Heber Ocaña Granados y “Mi corazón entre sueños y vivencias” de Edwin Ipanaque.

Para algunas de estas presentaciones, estuvieron con nosotros distintas personalidades intelectuales venidas de Lima y Trujillo como: Oswaldo Reynoso, que presentó el libro de Oscar Ugarteche, el Dr. Miguel Ángel Huamán, Profesor Principal de la Universidad de San Marcos, quien dio un cátedra sobre teoría literaria e interpretación de textos e hizo una rápida apreciación de la evolución de la narrativa, destacando la importancia de la literatura que se viene gestando en el interior del país, además de hacer un severo análisis de los cuentos de Dante Lecca.



C. Zúñiga, F. Vásquez, P. Rodríguez, A. Sarmiento y otros poetas en la presentación de diversas publicaciones. Foto VHAM



J. Guzmán, G. Pantigoso, Oscar Ugarteche, Oswaldo Reynoso y J. Asparrent en la presentación del libro “Babilonia la grande”.



C. Zúñiga, Antonio Muñoz, el padre de A. Salinas, Gloria Díaz, G. Pantigoso y Félix Ruiz en la As. Wha Yoi.

CONFERENCIA SOBRE LITERATURA DE CHIMBOTE

En febrero de este año estuvo en Chimbote el Dr. César Angeles Caballero, Rector Emérito de la Universidad San Luis Gonzaga de Ica, quien disertó una conferencia sobre la Literatura de Chimbote, bajo el auspicio de la Asociación Wha Yoi y de la SIAP que dirige Víctor Unyén.



**XI Bienal
de Cuento
Premio
Copé 2000**



Pueden participar todos los peruanos sin distinción, el tema es absolutamente libre. Los cuentos serán escritos en idioma español y tendrán una extensión no mayor de 20 páginas, tipeadas por una sola cara (60 golpes por línea y 27 líneas por página).

Los cuentos deben ser originales e inéditos y se presentarán en original y 4 copias legibles y compaginados, acompañados de un sobre cerrado que en el exterior consigne el correspondiente seudónimo y en el interior los nombres y apellidos del autor, lugar de nacimiento, domicilio, teléfono y número de LE o DNI, así como una breve biografía.

Fecha límite de presentación de trabajos: hasta el 29 de diciembre del 2000

LIMA: XI Bienal de Cuento COPE- PETRO PERU. Av. Paseo de la República 3361.
LIMA 27. PERU

OFICINAS: Talara, Piura, Iquitos

JURADO: Representantes de la Academia de la Lengua, INC, UNMSM, PUCP, PetroPerú. El fallo se dará a conocer la primera quincena de marzo del 2001

**Concurso de Cuentos
Juan Rulfo 2000**

1.- Se puede participar con sólo un cuento en lengua española, original e inédito.

2.- Su extensión no deberá exceder de 20 páginas y 22 líneas por página, mecanografiadas a doble espacio y de un solo lado.

3.- Al final del relato deben figurar nombre, apellidos, teléfono y dirección del autor, así como sus datos biográficos. Los originales no serán devueltos ni se remitirá acuse de recibo.

4.-El plazo de admisión de las obras se cerrará el 15 de setiembre del 2000, el matasellos de correo dará de la fecha de envío.

5.-El premio de *Unión Latina* se reserva a relatos de escritores que no tengan nada publicado, el de la *Monde Diplomatique* a cuentos que manifiesten una preocupación social, el de *Feria del Disco*, a relatos en los que la música ocupe el tema central, el de *Monte Avila* a autores de cuentos para niños; el de *Salón del libro* a relatos de latinoamericanos que resalten la importancia del libro y la lectura y el de *Semana Negra* a un cuento policial. Los concursantes que estén en estos casos deben señalarlo en el encabezamiento del texto. No obstante, esto no excluye que puedan obtener uno de los otros premios. Para participar en el premio de fotografía *Agence Vu*, envíen una serie de 5 a 10 fotos, tema libre en blanco y negro o en colores, en un formato máximo de 30 x 40 cms. El fotógrafo deberá estar inscrito en cada fotografía: y en una hoja separada, un texto descriptivo, el lugar, la fecha de la toma y los datos personales del artista. No enviar los originales. Este año se establece un premio de traducción.

6.-Los autores de las obras premiadas ceden los derechos a los organizadores para su publicación

7.- El fallo del Jurado se anunciará el 11 de diciembre del 2000. Las obras seleccionadas serán premiadas con:- 30,000 Francos (Radio Francia Internacional, 20,000 Francos (Instituto Cervantes - París), 15,000 Francos (Casa de América Latina),

15.000 Francos (Le Monde Diplomatique Francia), 10.00 Francos Feria del Disco-Chile, 10,000 Francos (Unión Latina - París) 5,000 Francos (Editorial Monte Avila- Venezuela y Premio Semana Negra viaje y estadia durante la Semana Negra en Gijón (Asturias -España). Mes de julio, Premio Salón del Libro Iberoamericano de Gijón (Asturias - España): viaje y estadia en Gijón. Mayo 2000. Premio Agence Vus exposición en los salones de la Casa de América Latina de las fotografías seleccionadas. La foto premiada ilustrará el libro de cuentos premiados. Premio Colegio de Traductores de Arles: un mes de estadia en Arles, en el Sur de Francia, por el mejor libro traducido del francés al español durante el presente año. El Jurado estará compuesto este año por: Silvia Barón-Supenielle (Argentina), Jorge Edwards (Chile), Luis Sepúlveda (Chilo), Juan Manuel Roca (Colombia), Ena Lucia Pontela (Cuba), Ramón Chao (España) , Aline Schulmann (Francia), Claude Fell (Francia), Mercedes Iturbe (México), Juan Villoro (México), Paco Ignacio Taibo (México), Julio Ortega (Perú), Fernando Ainsa (Uruguay) y Alexis Márquez (Venezuela).

8.-El envío de las obras debe hacerse a la sgte dirección: RADIO FRANCIA INTERNACIONAL. Servicio de lengua española. Concurso de Cuentos Juan Rulfo. 116 Avenue du President Kennedy. 75786. PARIS CEDEX 16. FRANCIA.

Premio Casa de las Américas 2001 - Cuba XLII Edición

- 1.-Podrán enviar libros inéditos en español en los géneros de novela, cuento, teatro y ensayo de tema histórico social.
- 2.-Podrán participar autores latinoamericanos, naturales o naturalizados. En el caso del ensayo podrán concursar autores de cualquier país con un libro de tema histórico social sobre la América Latina o el Caribe.
- 3.-Los autores deberán enviar un original y dos copias. Las obras no excederán de 500 páginas de treinta líneas mecanografiadas a 2 espacios y foliadas y no podrán estar en proceso de impresión en otra editorial. También se considerarán inéditas aquellas obras que hayan sido impresas en menos de la mitad.
4. Ningún autor podrá enviar más de un libro por género, ni participar con una obra, aunque esté inédita, que haya obtenido algún premio nacional o internacional. Tampoco podrá participar en un género en que, en los cuatro años anteriores, hubiera obtenido ya el Premio Casa de las Américas.
- 5.-Se otorgará un premio único e indivisible por cada género, que consistirá en 3000 dólares o su equivalente en la moneda nacional que corresponda y la publicación de la obra por la Casa de las Américas. Se otorgarán menciones si el jurado las estima necesarias, sin que ello implique ninguna retribución ni compromiso editorial por parte de Casa de las Américas.
- 6.-Las obras serán firmadas por sus autores, quienes especificaran en qué género desean participar. Es admisible el seudónimo literario, si es usual en el autor, pero en este caso será indispensable que lo acompañe de su identificación.

7.-La Casa de las Américas se reserva el derecho de la publicación de la primera edición de las obras premiadas hasta un máximo de 10,000 ejemplares.

8.-Las obras serán remitidas a la Casa de las Américas: 3a y G. El Vedado. La Habana 10400 Cuba o cualquiera de las embajadas antes del 30 de noviembre del 2000.

9.-El jurado se reunirá en La Habana en enero del 2001.

10.- La Casa de las Américas no devolverá los originales a los concursantes.

CONCURSO DE NOVELA Y CUENTO QUECHUA

Universidad Nacional Federico Villareal

1.-El Concurso Nacional de Novela está referido a novelas que no excedan las 150 páginas.

2.-El Concurso de Literatura Quechua está referido a cuentos inéditos, escritos en quechua y que no excedan las 60 páginas

3.-Los textos serán presentados en 3 copias A-4 a doble espacio y con seudónimo. En un sobre aparte se consignarán los datos personales, dirección y teléfono.

4.-Los premios serán de diez mil soles a la novela y de cinco mil soles al cuento quechua.

5.-El envío de obras se realizará a la Escuela Universitaria de Postgrado de la UNFV, Prolongación Camaná 1014 Lima. Informes: Tel. 5612777 Anexo 226. Será indispensable que lo acompañe de su identificación.

Premio Grandes Viajeros 2000

Ediciones B / Iberia

MENCIONES: Crónica de viajes. **PARTICIPANTES:** Escritores en idioma castellano. **CONDICIONES DEL MATERIAL:** Inédito; idioma castellano; extensión mínima de 140 páginas; mecanografiado; doble espacio; por una sola cara; **IDENTIFICACIÓN:** Sobre cerrado con el nombre, dirección y teléfono del autor; declaración firmada en la que se haga constar que la obra no tiene comprometidos los derechos de publicación con ninguna otra editorial y que tampoco se halla pendiente del fallo de otro premio. **JURADO:** Será anunciado oportunamente. **FECHA TOPE:** 15 de junio de 2000. **PREMIACIÓN:** US\$ 32.000 y una vuelta al mundo o su equivalente en pasajes aéreos (aproximadamente unos US\$ 13.000 más). **VEREDICTO:** Septiembre de 2000. **DIRECCIÓN DE RECEPCIÓN:** Ediciones B, calle Bailén 84, 08009 Barcelona, España, o cualquiera de las sedes de la editorial en Latinoamérica.

I Premio de Novela Manuel Mejía Vallejo

Unión de Escritores de América, Uneda

MENCIONES: Novela. **PARTICIPANTES:** Escritores de América residentes en cualquier parte del mundo. **CONDICIONES DEL MATERIAL:** Inédito; novela con cierto sentido del humor o ironía; extensión de entre 200 y 300 cuartillas; triplicado; doble espacio. **IDENTIFICACIÓN:** Seudónimo; sobre aparte cerrado con datos del autor. **JURADO:** Será anunciado oportunamente. **FECHA TOPE:** 31 de diciembre de 2000. **PREMIACIÓN:** 1º premio: US\$ 5.000. Finalista: US\$ 3.000. **ENTREGA:** 23 de abril de 2001 en la Biblioteca Piloto de Medellín, Colombia. **DIRECCIÓN DE RECEPCIÓN:** Uneda, 252222, Bogotá, Colombia.

ALBERTO ALARCON (Talara 1949). Poeta de vasta producción. Mención honrosa en "Poeta Joven del Perú" en 1975. Uno de sus últimos poemarios publicados es: "Partitura de navegante".

VICTOR HUGO ALVITEZ, (San Miguel, 1957). Dirige el Movimiento Cultural y la revista Bellamar de Chimbote. Ha publicado "Huesos musicales" y "Confesiones de un pelicano".

ARMANDO ARTEAGA (Piura 1952). Poeta y narrador. Publicó entre otros libros "Callejón sin salida".

MARIA LUISA BOMBAL (Chile). Destacada narradora chilena. Tiene publicadas entre otras novelas "La niebla" y "El árbol".

ROSA CERNA GUARDIA (Huáras 1926). Poeta y narradora dedicada mayormente a la literatura infantil. Ha publicado la antología "Los niños del Perú y sus poetas".

OSCAR COLCHADO LUCIO (Hualanca 1947). Fundador del Grupo Isla Blanca y de la revista Alborada. Con una numerosa producción literaria ha sido ganador de varios premios nacionales, como el Premio Novela de la UNFV 1998 por su obra "Rosa Cuchillo".

CUEVA BENAVIDES MARCO (Pacasmayo 1946) Poeta, narrador, ensayista. Ha publicado libros de poesía y el de cuentos "Sobre el arenal". Dirige las Revistas "Alborada" y "Marea".

LEONIDAS DELGADO LEON (Jesús, Cajamarca 1947). Poeta y narrador. Publicó "Juguetes de barro" y ha sido antologado en la antología de cuentos chimbotanos.

LIVIO GOMEZ (Llaclla, Ancash, 1933) Profesor de Lengua y Literatura. Promotor cultural en Tacna. Publicó entre numerosos libros: "Infancia del olvido", "Devolverles la mirada".

EDUARDO GALEANO (Montevideo 1940) Conocido escritor uruguayo, autor de varios libros y ganador de premios internacionales. Algunas de sus obras más conocidas son "La venas abiertas de América Latina" y más recientemente "Patatas arriba, la escuela del mundo al revés".

JORGE CLAUDIO MORHAIN (Argentina, 1953) Escritor y caricaturista argentino. Colabora con diarios y revistas de Buenos Aires. Su email es: Jorge.claudio.morhain@newage.com.ar

AUGUSTO TAMAYO VARGAS. (Lima) Escritor, poeta, periodista, docente universitario. Ha publicado numerosos estudios y textos de literatura peruana.

DANILO SANCHEZ LIHON (Santiago de Chuco, 1942). Poeta y narrador. Docente universitario, dirige el Instituto para la lectura. Autor de numerosos ensayos sobre literatura infantil y educación.

GONZALO PANTIGOSO LAYZA. (Chimbote, 1957). Poeta, narrador y crítico. Docente de la UNS, Magister en Educación Superior. Ha publicado libros de poesía y ensayos, así como narraciones en revistas y antologías del cuento chimbotano. Email: islablanca@latinmail.com

GRAN FERIA DE LIBROS

Directamente de las editoriales de
Lima a precios rebajadisimos

LIBROS EN GENERAL

Computación	Modas
Pre-Universitarios	Obras
Educación	Medicina
Ingeniería	Revistas

Revistas y libros de autores chimbotanos

Horario

9 am a 2 pm

4 pm a 9 pm



Av. Pardo 641 y 765
Tel. 327155 - Chimbote

DR. ABRAHAM MORA COSTILLA

Médico Cirujano

PEDIATRIA GENERAL

Jr. Ruiz 664 Ofic. 101 Chimbote

Tel. 311813 - 325176

Lunes a Sábado 5:30 a 8:30 pm.



CLINICA
DENTAL **MIRANDA**

Dr. Pedro Luis Miranda Osorio

Cirujano-Dentista

Av. J. Galvez 821 Tel. 324643

E. Aguirre 238 Tel. 320447

Av. Pacifico 4a. cdra. N.Chimbote Tel. 319009

Horarios: 9 a 1pm - 5 a 8:30 pm

Pag. web: www.welcome.to/clinicadentalmiranda

Email: pedromiranda@medicos.mix Cel. 679383

FARMACIA BAZAN



Productos Farmacéuticos
renovados y amplio stock
de Perfumería
en general

ATENCION PROFESIONAL
PERMANENTE



Manuel Ruiz 398 Tel. 321874
Chimbote

DR. JORGE HIDALGO ROSALES

Cardiólogo

Enfermedades del corazón

Electrocardiogramas - Ecocardiogramas

Pruebas de esfuerzo

Alfonso Ugarte 507 2º piso Of. 2 - Chimbote

CONSULTORIO MEDICO PEDIATRICO

Enfermedades de los niños

Pediatras



Marco Cueva Benavides
Gamaniel Pelaez Valdiviezo

Jr. L. Espinar 617 Of. 204 Tel. 343799

Horario : 5 pm a 8pm Chimbote

Luego del rotundo éxito de las obras chimbotanas:
«Sobre las Olas» Antología de cuentos de Jaime Guzmán Aranda
y «El último Galán de la Noche» de Marco Merry Salazar



Río Santa Editores

Anuncia sus próximas
publicaciones del 2000

Chofito entre Dioses y Princesas Yungas
de Oscar Colchado Lucio

Entre los Ciruelos y el Carizal
de Leonidas Delgado León

Los esperamos en: Av. José Pardo N° 460 Telef. 329742
Jr. Francisco Pizarro N° 704 Telef. 341243

CHIMBOTE

CLINICA ROBLES S.A.
Dr. Augusto Robles Rosales
DIRECTOR



*Médicos en todas
las especialidades*

*Emergencias las
24 horas
Tel. 326136
Servicio de
ambulancia*

Jr. Manuel Villavicencio N° 512
Telef. 322453 Fax 325504
Chimbote - Perú

RESTAURANT
VEGETARIANO
"MANA"



Especialidad en platos criollos y dietéticos a base de carne de soya

MUESLI, la fibra de la salud y la juventud a base de avena

*Ensaladas - Jugos - Postres
Almuerzo - Cena*

Horario: 12 a 3 pm y 7 a 10 pm
AV. PARDO 356 CHIMBOTE



ROGELIO PERALTA VÁSQUEZ

"Recuerdo que te conocí, en los años fragorosos de la lucha clandestina contra la dictadura. Tú y yo hemos recorrido los mismos caminos. Ambos hemos superado los mismos sufrimientos, las mismas agonías y dificultades. Y han sido tantas nuestras muertes que la última vez que nos loque, sin ser la final definitiva, tal vez nos dé el poco de paz que nunca hemos gozado"

Julio Garrido Malaver

(En el prólogo de "Huerequeque", libro de cuentos de Rogelio Peralta)